Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

Año III.—Núm. 109 | Buenos Aires, Miércoles 5 de Febrero de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

LOS AVIADORES ARGENTINOS



Fot. "Mundo Argentino" por Bolzoni y Cía.

INGENIERO JORGE NEWBERY

Organizador de la aeronáutica militar y civil; presidente del Aero Club Argentino

Recordman nacional en aeróstato de distancia (Bs. Aires a Bajé) y de altura (5.100 metros).—En aeroplano, travesía Buenos Aires. — Colonia. — Buenos Aires y 2649 metros de altura

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

ESCENAS DE LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCÁNICOS CONTRA TURQUIA



El zar de los búlgaros sobre las ruinas de la fortaleza de Kavala, en Macedonia, la antigua Neópolis de Filippo y Alejandro



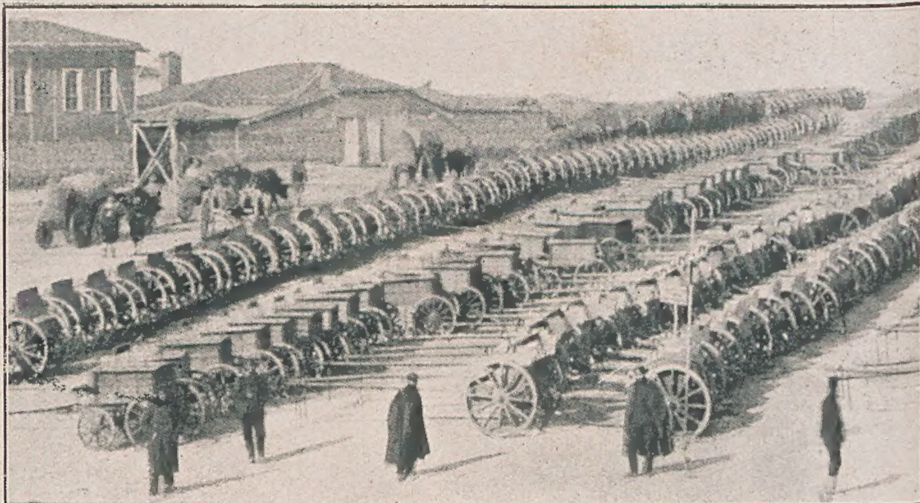
Las tropas búlgaras frente a Chatalja, durante el armisticio, prestas a tomar las armas si fuese necesario



Voluntarios macedonios, auxiliares de las fuerzas servias, en las avanzadas



Ametralladoras búlgaras, emplazadas frente a las líneas de Chatalja



Hileras de cañones turcos capturados en Kirk Kilisse

ITALIA EN LA LIBIA



Los jefes árabes de Slitten (Misurata) saludando al ministro italiano de las colonias

LA SALUD DEL TZAREVITCH



Alexis Nicolaievitch, cuya salud inquietaba recientemente a Rusia y a Europa, en los jardines de Sarkoje-Selo

EL MINISTRO DE GUERRA RUSO EN BERLIN



El general Sukhomlinof, ministro de guerra ruso, asistiendo a la inauguración del monumento a los rusos caídos en 1813, en Leipzig

RUSIA EN MONGOLIA



El duque Ner-Mu-Erh y el gobernador Chun, de Mongolia, luciendo el nuevo uniforme republicano

LOS FUNERALES DEL REGENTE DE BAVIERA



Parte de la extraña procesión, que asiste al entierro de todos los soberanos de Baviera

LA PRESA DE ASSONAU



El kedive de Egipto y sir Arturo Webb, conversando antes de la ceremonia de la reapertura de la presa de Assonau, en el río Nilo

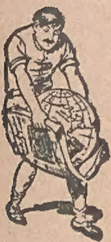
FANTASIA DE LA HORTICULTURA JAPONESA



Plantación y florescencia de crisantemos sobre armazones de forma humana

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual; pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — Agentes en Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

El doctor Francisco A. Barroetaveña ha hecho pública una denuncia que presentó ante la policía. Se nos informa que la policía no ha dado intervención a la justicia, no se ha incoado sumario y la culpable y cómplices no se hallan en la cárcel o en prisión domiciliaria por lo menos. Sabemos, además, que la denuncia viene de un ciudadano respetable y respetado, que constituye plena prueba para nuestra conciencia, y que ningún asunto solicita con mayor intensidad y con mejor derecho nuestra atención, precisamente por tratarse de esas víctimas que no tienen ni amor, ni escudo ni refugio, que están solas e inermes frente a sus victimarios, y cuyo desamparo obliga un poco a todos a sentirse padre, madre o hermano.

"En Belgrano, calle Amenábar 1944, al lado de la casa que ocupo — ha declarado el doctor Barroetaveña — se han establecido unas religiosas con un pequeño asilo o colegio de niños de ambos sexos. Se titula "H. H. Domínicas de la Vírgen del Rosario del Milagro".

"Esta mañana a las 7 se oyeron gritos desesperados de un niño que corría en el patio de esas religiosas; y de mi casa se vió que una hermana de anteojos azotaba cruelmente con rebenque a un niño de 5 a 6 años, que habiendo disparado al patio del fondo, pedía temblando, en actitud suplicante, que no le pegaran más; pero la hermana lo zurraba duramente, aún advirtiendo que la veían de la vecindad. Por eso el pobre niño gritaba con dolor y desesperación."

"Después me han dicho que otras veces esas hermanas han flagelado a los huérfanos asilados."

Una casa de caridad donde existe un rebenque para martirizar a los asilados, una "esposa de Jesús" que azota a un huerfanito, un huerfanito que impetra vanamente conmiseración ante los vecinos horrorizados... ¡todo esto es sencillamente espantoso! ¿Y puede quedar así, en el silencio y el olvido? ¿Tendremos todos el canallesco egoísmo de olvidarlo?

Tambien yo digo verdad, como la ha dicho el doctor Barroetaveña, y digo, por haberlo comprobado, que en muchos otros asilos y orfelinatos se martiriza a los niños con la flagelación, sin que las autoridades ni las comisiones que patrocinan esos establecimientos se hayan creído hasta hoy en el caso de reprimir la iniquidad.

Esa cruel infanticida pertenece a una verdadera, copiosa legión de seres, religiosos y civiles, hombres y mujeres, tan criminales, o más, que los que están en la cárcel y dominados por un refinado instinto de perversidad. Estos criminales no huyen de la justicia, no tienen ni siquiera que ir a buscar sus víctimas, porque se las entregan en montón y viven haciendo el mal, pervirtiendo la vida en la más absoluta impunidad. Con el pretexto de criar o educar niños, los matan. Los que sobreviven físicamente al martirio, muertos están también. Basta mirarles los ojos. Enfermizos, idiotizados, no sienten en sus adentros otra fuerza que la de la venganza. Recordemos al niño-monstruo martirizador de niños, que estuvo nueve años en un asilo...

El hecho denunciado por el doctor Barroetaveña debería motivar una amplia y general investigación, que sirviera de base para una ley humanitaria y bella.

Tantas inútiles leyes, tantos discursos fatuos, y ni una ley que ampare al niño de la brutal flagelación.

La flagelación debe prohibirse por una ley especial en todo el territorio de la República — en todo el mundo civilizado — y este gran postulado de regeneración ha de inscribirse en los programas de los partidos avanzados, así como la creación de un Ministerio de la Infancia, mucho más necesario y justificado que la mayoría de los que existen.

Por esa ley, toda persona que tuviere conocimiento de la flagelación de un niño, estaría obligada a denunciarlo dentro del más breve plazo a la autoridad más próxima, la que procedería, de acuerdo con sus atribuciones, al esclarecimiento del hecho.

Toda persona culpable de pasividad o negligencia en el cumplimiento de dicha obligación, sería enjuiciada por complicidad en el delito y pasible de las mismas penas que sus autores.

Nadie sería responsable de denuncia no comprobada, siempre que resultara evidente una sólida base para su presunción.

Y en la ley, finalmente, se fijarían las penas por los golpes y los suplicios corporales, graduándolas según la intensidad del daño, el parentesco o la calidad de usufructuarios de los delincuentes, la edad del niño y el empleo de instrumentos en el castigo.

No creo que ninguna voz se levantara contra esta santa ley de protección al indefenso niño y de engrandecimiento positivo de la patria y de la especie.

¿No hay en las cámaras un generoso corazón que dé calor vital a esta gran ley, que aunque no exista todavía en el mundo, constituye una hermosa afirmación del derecho del débil y afianza, más que nada, el vigor, el equilibrio, la moralidad y la inteligencia del pueblo?

¿Qué dicen todos los altos dignatarios de la república? ¿Quedarán ese huerfanito de Belgrano y otros muchos millares de criaturas a merced del rebenque? ¿No hay un hombre siquiera que se conmueva ante el feroz atentado, y que investigue, y medite y busque la redención de tantas tiernas víctimas? ¿O el ser grande impide ver a los chiquitos que padecen?

Si nadie dice nada, si no hay ningún sobresalto, ninguna ansia de justicia, estaremos autorizados para dudar del espíritu humanitario de la época.

El presidente, que se sintió enternecido en presencia de un niño que le reclamó un tambor, ¿qué siente ante el huerfanito flagelado? ¿Qué opina del sistema de golpear la carne para ablandar un corazón o iluminar una conciencia? ¿Qué piensa de los educadores impulsivos, histéricos o de torpeza de piedra, que siembran la maldad?

¡Defendamos de preferencia a aquellos que no pueden defenderse y proclamemos sobre todo las verdades que no están de manifiesto!

La maldad de los hombres no desciende del cielo, ni brota de la tierra. La maldad está en nosotros y nosotros, siendo malos, propagamos la peste de la maldad de lo presente hacia lo porvenir. Parte del porvenir es el huerfanito aquel y sus compañeros de martirio.

Constancio C. Vigil.

Apendicitis de "La Semana" Chascarrillo político

Uno de los representantes de Salta, eco fiel en este caso de lo que piensan sus compañeros de causa en toda la República, ha dicho en el congreso:

"Cuando en el comicio se presenta un propietario, un fabricante o un benefactor con cincuenta votos, yo, patrióticamente, puedo decir: ¡Bien venidos sean esos cincuenta votos, porque ese hombre, que representa una masa grande de intereses sociales, bien merece traer los cincuenta votos!"

(Se ruega no reirse fuerte).

¿Se da cuenta?...

Telegrafían de Viena que se ha descubierto que los jesuítas de Gratz interceptaban, mediante una estación radiográfica instalada en la iglesia, los despachos militares que procedían de la frontera.

¡Qué páis éste!...

La consagración al mejoramiento de la raza caballar es cada vez más apasionada e intensa. En Enero se han jugado en el Hipódromo Argentino nueve millones de pesos.

Rey médico

Alfonso XIII va revelando unas disposiciones simpáticas y resultando un excelente médico para la monarquía.

Dice así un telegrama de Madrid:

"Esta mañana recibió el rey a una comisión de las juventudes conservadoras de Madrid y provincias, que le pidieron audiencia hace algunos días.

El monarca, refiriéndose al reciente llamamiento a palacio del señor Azcárate, díjoles:

"Yo necesito la colaboración de todas las fuerzas vivas del país. No tengo ni puedo tener ideas políticas, y soy únicamente un español, un patriota y un rey del siglo veinte."

Buen ejemplo

Como según se nos informa, se posesionan, en estos días de Cuaresma, de los púlpitos de los iglesias, algunos sacerdotes muy lateros, es oportuno recordar una resolución de Federico Guillermo I, rey de Prusia.

Federico Guillermo I, dirigió en 1714 a los inspectores eclesiásticos de su reino, un rescripto estableciendo multas para los oradores sagrados que "prolongaran los sermones más de lo conveniente." "Los predicadores — decía el rey — alargan sus períodos con inútiles y enfadosas repeticiones, más a propósito para debilitar que para alimentar la devoción."

De garufa

Seguimos sin presupuesto y probablemente transcurrirá el año sin que las cámaras hagan otra cosa que prorrogar el de los años anteriores.

Los legisladores están nuevamente de garufa, y con el goce de las dietas, es decir, que continúan cobrando por... divertirse.

Las cajas vacías de la Municipalidad de Lomas

El ex-intendente de Lomas de Zamora, señor Felipe Castro, nos escribe, sobre el asunto de las cajas vacías, una culta carta en la que expresa lo siguiente:

"Las cajas de fierro existentes en la Municipalidad de Lomas de Zamora, violentadas por orden del Gobierno, apresurado en estudiar contenidos, antes del fallo de la Suprema Corte, se encontraron cuasi vacías.

Todo esto es ciertísimo y de ello están ya enterados.

Falta enterarse del resto.

En una ocasión semejante y sólo dos meses atrás, cuando el Poder Ejecutivo de la Provincia mandó a esta comuna al doctor Manuel A. Portela con el nombramiento de comisionado municipal, se violentaron muebles y substrajeron documentos que podían convenir a A o B. Cuando el fallo del primer tribunal de la Provincia me entregó de nuevo la Intendencia, me apercibí de esa desaparición, por cuyo motivo hice la denuncia al juez del crimen.

Hoy, en caso idéntico, con el mismo gobierno, ¿quién podía garantizarme de la seguridad de todos esos papeles?

En manos de los contadores nombrados por el juez doctor Ramallo López, deposité en presencia de testigos y con entrega de recibo, documentos que arrojan la suma de 49.000 pesos en vez de los 44.789.55 que llora el señor Romasanta.

Y ahora señor director, después de rogarle quiera dar publicidad a esta otra mitad de la historia—ya que no es cuento—de las cajas, sólo me resta contestar a su interrogante de las comunas de la Provincia, que si todas ellas se igualan a la de Lomas de Zamora, en lo que se refiere a administración de fondos, puede ella estar orgullosa de la honradez de sus hijos."

Los nueve años del Papa

En 1907, publicaba un diario de Roma lo siguiente:

Al regresar, días pasados, de uno de sus habituales paseos por los jardines del Vaticano, vió aproximarse el Papa a tres altos dignatarios de la Iglesia, quienes le preguntaron por su preciosa salud.

Pío X se apresuró a contestar:

— Muy bien, gracias al Señor. Por ahora, y salvo los decretos del Altísimo, no me inspira recelos mi salud. Es posible que todavía viva seis años.

Como quiera que los dignatarios expresaron su asombro ante la contestación recibida, añadió el Soberano Pontífice:

— Vean ustedes, si no: fuí coadjutor en Tombalo, nueve años; párroco en Solsano, otros nueve; nueve años canónigo en Treviso, y nueve años obispo de Mantua y patriarca de Venecia. Llevo tres años ocupando el Solio Pontificio; de modo, que aún me quedan, según la curiosa coincidencia, seis años de Papa."

Sin duda, la anécdota era forjada por el periódico de referencia, al advertir la circunstancia extraña del período de nueve años predominante en la carrera eclesiástica del actual Papa. Circunstancia, que por lo singular, es digna de ser conocida.

Los regalos de Budha

Budha, el padre del mundo, estaba de muy buen humor, cosa rara en él. Por tanto, invitó a todos los seres para que ellos mismos elijiesen los regalos que desearan.

Reunidos todos, por orden de categorías les fueron presentados los catálogos de los grandes bazares de Oriente. Cada uno elijió el objeto que mejor se adaptaba a su físico, a su temperamento o a sus necesidades, si bien algunos no tomaron el asunto con la seriedad que merecía.

El elefante, eligió un cepillo de dientes; la girafa, un cuello postizo; el asno, un par de aros; el cocodrilo, un pañuelo; el topo, unas gafas; la cigüeña, una peluca; la marmota, un reloj despertador; la araña, una máquina de tejer; la tortuga, un automóvil; la ardilla, un casca-nueces; el mono, un par de guantes; la garza, unos zancos; la ballena, una bañadera; el camello, un corsé; la mulita, un aeroplano.

La fiesta resultó animadísima, reinando la mayor cordialidad en ella.

El último de los invitados, el oso blanco, acababa de recibir su obsequio — una estufa eléctrica — cuando un nuevo personaje entró en el salón.

Era un bípedo desprovisto de garras y de afilados colmillos; de piel blanca y ojos azules. Su finosomía denotaba inteligencia. Su palabra suave como un cántico, era la del apóstol que predica la paz y la virtud.

Al verlo, todos se apartaron dejándole sitio y por entre ellos pasó, con aire tan inofensivo, tan amable que muchos vertieron lágrimas emocionados.

Hubo un momento de curiosidad cuando el recién llegado comenzó a hojear los catálogos. ¿Qué delicado objeto podría convenir a aquel ser ideal lleno de perfecciones? El propio Budha, contemplaba a su invitado prodigándole paternales sonrisas.

El "hombre", pues era él, arrojó despreciativamente los catálogos y levantando la cabeza, dijo con rabia concentrada:

—¡Yo quiero un cañón!

"EL HOGAR"

El número 222 de esta prestigiosa revista revela los perseverantes esfuerzos de la empresa editora para corresponder a las simpatías y el apoyo que se le dispensa en los hogares argentinos.

La abundancia y cuidadosa selección de materiales, hacen de EL HOGAR una de las revistas más amenas e interesantes del país, pudiendo dejarse en manos de todos y resultando muy entretenida para todos. La enorme difusión alcanzada por EL HOGAR, en sus diez años de vida en prosperidad ascendente, hacen posible el precio insignificante del abono que es de 4 $ por año.

Recomendamos a las familias, que todavía no se han suscripto a EL HOGAR, lo hagan dirigiéndose a los agentes o a la administración, Chacabuco 677-685, Buenos Aires.

Los esclavos de hoy

Hay que sufrir hasta que el cuerpo caiga desangrado y hecho pedazos: todos, unos más, otros menos, sufrimos en la tierra, pero creo que no habrá sufrimiento comparado al que experimenta cierta clase de la sociedad actual: me refiero a esos seres inocentes que, por unas u otras causas, quedan desamparados y que bajo un aspecto "humanitario" y "caritativo", se les recoge o los entrega el defensor de menores a ciertas y determinadas personas para que los críen y una vez criados les chupen toda la sangre y contaminen su alma con el indiferentismo y la pasividad, no del animal que aguanta latigazo tras latigazo, sino del ser que, en un momento dado, recobra, siquiera por un instante, la inteligencia y compara su situación con la de sus similares. ¡Y qué tristeza, qué desdén por todo lo bueno debe entrar en esas almas puras al ver pisoteada y menoscabada su dignidad y libre aldebrío!

Ya "Mundo Argentino" se ocupó en otra ocasión de este mismo asunto: primero dando el grito de alarma por un extranjero y después por un generoso impulso de su redacción; pero esos escritos no han sido más que el toque de atención y es necesario, por humanidad, por el mismo progreso y civilización, que se haga algo práctico por mejorar la suerte de estos desgraciados.

Existen varias sociedades filantrópicas tendientes a mejorar la situación de muchos infelices, pero no conozco ninguna que se haya propuesto ni pensado siquiera en hacer algo por los "hijos de crianza y sirvientes a mérito".

En las ciudades, la condición de estos infelices es algo más llevadera, pues por miedo al "qué dirán", por "temor a la crítica" y al ridículo, hacen que se les trate mejor, aparentemente, pues en cuanto cometen una falta propia del servicio se los castiga y maltrata, con la exigencia de que no digan nada; y si por casualidad se rebelan, se los llena de improperios y denuestos, no librándose de ellos las que le dieron el ser, como si esas personas "humanas y caritativas", no hubieran sido llevadas en las entrañas de una mujer y fueran padres: el principio de "no hagas a otro lo que no quieras para tí" es completamente desconocido para estos "criadores".

En la campaña es aún muchísimo peor esa situación: se los "cría", no desde chiquitos, sino desde una edad en que puedan ser útiles en algo; los primeros tiempos se les mima, se los halaga hasta que, ser inocente, se halla fascinado y en la creencia de que no le irá a faltar nada y será feliz; mas ¡ay ¡qué poco dura esta, podemos decir, buena vida!

Si sale trabajadora, se le recargan todos los quehaceres; es el estropajo, es el descanso de los demás sirvientes que gozan de un salario y por consiguiente tienen más obligaciones, mientras que ella come mal y tendrá que hacer por la ropita que le han dado, sino quiere que en invierno esté yerta de frío y el ardiente sol de verano queme sus carnes.

Cuando alguna vez su inteligencia despierte, cómo le será amargo el pan que come y cómo le ceñirán el cuerpo los cuatro trapos que le han dado!, pues al menor descuido se le echa todo en cara, se la trata de desagradecida, que ni siquiera merece el mendrugo que come, etc., etc.: esto sucede cuando es buena, humilde y trabajadora.

Pero ¡ay de ella si es reacia para el trabajo! Entonces ya no son sólo las amonestaciones, y se llega a castigarla como si se tratara de algún animal.

Y cuando ha llegado a la edad en que todo su ser reclama la libertad, porque comprende que ha pagado en demasía cuanto le han dado y aspira a buscarse otra vida, otro ambiente en que se le remunere su trabajo y no sea una "esclava", entonces se la amenaza con la policía, como si fuera el mayor delincuente, y si aún se rebela y se obstina en salir de la casa en que ha pasado los, que para otros son los mejores, peores años de su existencia, por toda recompensa a los servicios y trabajos realizados, se la encierra en un asilo, donde ha entrado buena y de donde saldrá mala, pues no hay cosa que más aumente la maldad que el conocimiento de las injusticias que a uno se le hacen; esto en cuanto a los sufrimientos materiales, que los morales aún son muchísimo más crueles, y sobre todo si es mujer y no tiene la suficiente energía para defenderse, pues entonces su caída es irremisible.

Esa revista que tan nobles causas ha defendido en bien de los desheredados, así como le ha correspondido dar el grito de alarma, sea ella el porta-estandarte de la batalla para librar a esos seres de la avaricia y malos instintos de algunos hombres y librar al noble y glorioso pueblo argentino de una mancha que sobre él pesa, pues aunque ha desaparecido en derecho la esclavitud, de hecho aún subsiste en este querido suelo.

¡Y que haya padres y madres que se dan por muy honrados con entregar a don Fulano y a doña Zutana sus hijos para que los críen!

BOF-ROY.

Tucumán.

Un futuro artista

Entre las numerosas cartas recibidas por el empresario de teatros norteamericano David Belasco, se cuenta la siguiente:

"Respetable señor. Deseando dedicarme al teatro, tendría singular satisfacción en que me contratara usted en alguna de sus compañías. He sido albañil durante cinco años, pero como no progresaba en mi oficio, decidí abandonarlo para hacerme actor. Tengo 1 m. 90 de estatura, no me asusto del público y soy muy aficionado a trasnochar."

Ignoramos la contestación del empresario. Dada la escasez que hay de buenos artistas, ¿habrá hallado en el solicitante méritos suficientes para darle un puesto en su compañía?

Flores borrachas

Hoy no se espera a que las estaciones nos den flores, sino que se las arrebata por la violencia o con maña. Los horticultores, tan sabios como ambiciosos, se ingenian para hacerlas florecer antes de tiempo, consiguiendo una floración multicolor y embalsamada.

Los medios que ponen en planta son tan numerosos como variados; pero uno de los más frecuentes consiste en emborrachar las flores; sí, emborracharlas como a simples caballos de carreras.

Se encierran, por ejemplo, lilas en sus tiestos en cajas bien cerradas, donde con anterioridad se ha colocado un recipiente con éter. El líquido se volatiliza, y treinta y seis horas después las lilas conocen "el comunicativo calor de los banquetes".

Si se les riega en seguida con agua fresca y se les encierra en un invernáculo caliente y húmedo, las lilas florecen al cabo de quince días, dando magníficas flores.

No todas las plantas admiten semejante tratamiento: la rosa, principalmente, es refractaria a él. Ella, que presidía en otro tiempo los festines, no quiere conocer la borrachera.

Error explicado

El célebre violinista Isaye era un hombre de carácter reposado, pero cuando le molestaban tornábase grosero.

Hallándose cierta noche dando un concierto en los salones de una venerable dama, tuvo ésta la curiosidad de saber qué era lo que el artista interpretaba tan maravillosamente, y acercándose al atril demasiado, llegó su cabeza a rozar la blonda melena del músico.

Isaye, no pudiendo contener su nerviosidad, colocó el violín bajo su brazo, y sacando el pañuelo, agarró con éste la nariz de su curiosa admiradora.

Indignóse ésta, llegando su exasperación al colmo cuando le dijo el violinista:

—Disculpe, señora, pero estaba usted tan cerca, que he confundido su nariz con la mía.

Los primeros cinematógrafos

Es muy probable que las terribles escenas con que se trataba de sobrecoger a los iniciados en los misterios sagrados del antiguo Egipto, fuesen una especie de cuadros vivos, algo así como efectos de linterna mágica o cinematógrafo, por más que aún nadie hubiese soñado en la invención de las lentes.

Desde el siglo XIV las representaciones de cuadros vivos fueron tan frecuentes como ahora, aunque no tan perfectas, por supuesto. Como en aquella época ya se conocían las lentes, es de creer que se trataría de verdaderas linternas mágicas, algo más toscas que las que hoy conocemos.

Benvenuto Cellini habla de estos cuadros movibles, y como testimonio de lo extendidos que estaban por todo el mundo tenemos el de Sir Mandeville, que, a mediados de dicho siglo XIV, asistió a una sesión de linterna mágica en la corte del Gran Chan, en el Asia central.

Victorias del genio

No ha habido en este siglo inventor que haya tenido tanto incrédulo como Marconi. Su gran triunfo fué cuando dirigió las maniobras de la escuadra inglesa, enviando comunicaciones desde un barco a otro a distancias que variaron entre 148 y 249 kilómetros. Otra gran victoria suya, que llevó el convencimiento al ánimo popular, fué cuando un periódico de Dublín, deseoso de poner a prueba el sistema, comprometió a Marconi para que le trasmitiese, por medio de la telegrafía sin hilos, los resultados de las carreras de caballos de Kingston, lo cual hizo con éxito perfecto el inventor.

La protectora de las ovejas

Nadie diría que la oveja tuviera nada que ver con la carpa, y, sin embargo, ésta le es muy útil, y en circunstancias le debe la vida el borrego.

Entre las enfermedades que diezman los rebaños de ovejas, figura, en primera línea, la llamada "distomatosis", afección producida por el dístomo, gusano inarticulado, aplanado, parásito muy conocido.

Este gusano penetra en el organismo de la oveja por intermedio de ciertos moluscos, que pueblan las praderas húmedas, donde se fijan tan pronto en los tallos de las yerbas como en el fondo de los charcos. También son presa de los dístomos las ovejas que pacen en terrenos pantanosos, cuyo suelo experimenta frecuentes inundaciones.

Sabido esto, cuando una inundación se produce, las carpas se apresuran a dejar el lecho del río y a hacer una correría por los alrededores, donde se proponen arrebañar todos los moluscos que encuentran y atracarse de ellos.

Por donde han pasado las carpas, no hay dístomos, y por tanto, no se produce la "distomatosis", con beneficio indudable para las ovejas.

Bondad de soberano

Juan VII, rey del Brasil, era demasiado indulgente. Cierto día le presentaban, para que firmara, la sentencia de muerte de un hombre, quien, después de indultado por el asesinato de una pobre mujer, acababa de dar muerte alevosa a un anciano indefenso. El reo se arrojó a los pies del monarca implorando de nuevo su clemencia.

—No le indultéis—dijo el conde Dos Arcos,—este miserable ha cometido un crimen horrible.

—¡Uno!—dijo el rey,—ha cometido dos.

—No, señor: uno solo; el segundo es V. M. quien le ha cometido; porque no debió perdonarle la primera vez.

El delincuente fué ahorcado, y el conde Dos Arcos continuó siendo consejero del rey.

El olfato en los animales

Los buitres son, según autorizadas opiniones, los que están dotados de mejor vista y olfato, y pueden olfatear la caza aún a la distancia de diez leguas. El elefante, también tiene dicho sentido en grado superlativo, pues nota la presencia de un ser humano a 1.000 metros de distancia. Los perros pueden encontrar y seguir a sus dueños por sus huellas, aun a través de apiñadas muchedumbres, entre las cuales, naturalmente, resulta muchas veces inútil el sentido de la vista, y logran descubrir un bizcocho aunque se oculte éste en un sitio muy lejano y se le rocíe con agua de colonia. Por último, en proporción con el tamaño del cuerpo, el sentido del olfato está muy desarrollado en las apterix de Nueva Zelandia, ave que forma un género y una especie única en aquellas regiones. Tiene alas rudimentarias e impropias para el vuelo, pico de becada y patas de gallina. Este ave, del grandor de una gallina, habita los bosques sombríos donde se oculta huyendo de la luz del día. Según se dice, encuentra hasta gusanos escondidos en la tierra por medio del olfato.

Insectos aeronautas

No es solamente el hombre el aficionado a cruzar el espacio en globo. Hay también ciertas moscas que se lanzan a los aires utilizando el aparato aerostático, cuando se sienten fatigadas del vuelo ordinario.

Los globos de que se valen están formados de pequeñas burbujas desprendidas de los cuerpos de las moscas, bastando el aire que esas burbujas contienen, para soportar a los insectos siempre que sus alas se fatigan, o cuando por cualquier motivo se les antoja viajar, por los aires valiéndose de remos más ligeros y cómodos.

Algunos zoólogos han tenido ocasión de hallar en tan curiosos barcos aéreos los cuerpos de unos insectos pequeñísimos, y dudan si se encontrarían en ellos, por casualidad, o si los verdaderos propietarios de los barcos habían colocado a aquellos insectos en sus vehículos a fin de alimentarse con ellos durante el viaje aéreo. Como argumento en favor de la última hipótesis, señalan el hecho de que las moscas no pueden satisfacer el hambre mientras viajan en globo, a menos que no vuelvan a tierra.

La brújula y el pensamiento

Entre los antiguos mejicanos, compañeros y aliados de Hernán Cortés, existía la creencia de que la brújula servía para revelar los pensamientos del hombre.

La costumbre que tienen los marinos de consultar su brújula y su carta antes de penetrar en una comarca, y la facilidad y exactitud con que encontraban el pueblo que se proponían visitar, fué indudablemente lo que originó esta creencia entre los indígenas.

Los mejicanos consideraban la brújula como un oráculo universal. En una conspiración que se alzó contra Cortés por los aztecas, unos cuantos indígenas fieles le propusieron que consultase con su guía infalible, la brújula, para que tanto ellos como Cortés quedasen satisfechos de su mutua fidelidad.

Cortés habló de tan singular creencia de los aztecas aliados, en una carta que escribió a Carlos V, añadiendo que la había confirmado personalmente.

¿Es usted el ladrón?

—Sí, he sido ladrón—afirmó Gurméndez cuando le preguntamos cuál había sido el resultado de su jira por el interior de la República. Y como nos causara gracia su confesión, pues que le sabíamos el más bueno y honrado de los hombres, empezó á hacernos el relato de su robo y las emociones que experimentara en la difícil profesión de ladrón.

Habíamos resuelto iniciar una breve temporada en Sarandí Grande, y como yo, además de actor, hacía las veces de secretario, el lunes, después de un día de función, fuí encargado de ir a contratar el teatro. El tren que debía conducirme salía a la 1 y 35. Yo, con la nerviosidad propia del que tiene serias responsabilidades que salvar, estuve a la una en la estación, y mientras esperaba a que abrieran la ventanilla de la boletería, hacía el balance de mi desesperante condición económica, pues el equipaje, al marcharme, iba a quedar empeñado en el hotel. Ya ven ustedes: todo un desastre nos había ocasionado la temporada de Florida; pero esos detalles son sin importancia, en relación a los motivos determinantes de mí robo, o como quiera llamársele.

Faltarían diez minutos para que llegara el tren cuando levantóse la ventanilla y se arrimó a ella un señor gordo, bien vestido, con ese aspecto particular que tienen todos los tipos criollos que desempeñan cargos públicos. Tenía las cejas pobladas, el entrecejo fuertemente marcado por gruesas arrugas, bigotes espesos y largos y una mirada torva y puntiaguda como un sable de caballería. Le vi guardarse el boleto y salir para el andén, y al observar la ventanilla libre fuí a sacar mi pasaje. Mientras me despachaba el empleado, vi que del lado de afuera de la ventanilla había un peso plata. Lo miré y mi primer impulso fué entregárselo al boletero, pero me ocurrió lo que nos ocurre siempre que tenemos aire en el estómago o la necesidad de satisfacer algún vicio; mi primer impulso generoso y noble, decía, fué ahogado por ese criterio distributivo que en circunstancias tales se encarga de distinguir el mérito abstracto de una emoción y el valor práctico del dinero. Me guardé el peso y salí a esperar el tren, contento y pensando en que un peso es más que diez centésimos. Pero me despreocupé de tan serio problema aritmético cuando vi al hombre que había estado antes que yo en la ventanilla, recostado en el contramarco de la puerta de la sala de espera, que me miraba con insistencia. Vergüenza, miedo, todo en un solo instante experimenté, porque comprendí que el hombre ese seguramente había visto cuando recogí ese dinero que no era mío. La llegada del tren me distrajo un segundo y lo único que pensé entonces fué subir a él antes de que parara por completo. Una vez en el vagón, inconsciente, como un perro que se viera perseguido por las piedras de los chiquilines y que se escondiera en un lugar donde menos libertad tuviera para disparar, me senté en un rincón. Ahora comprendo que si me hubiera colocado en un asiento del centro hubiera estado menos expuesto a todas las miradas.

El tren tardó en partir unos diez minutos, que me parecieron a mí más largos que los veinticinco años que llevo vividos, porque el hombre "ese" se había reunido a otros y parecían conversar de mí, dado que me miraban con fijeza. Queriendo yo distraerme y evitar las miradas, abrí un diario. Imposible me fué leer porque las letras se me antojaron ojos que también me miraban. Es que no era precisamente Gurméndez el que estaba en ese rincón, sino un hombre deshonesto que se había apoderado de un peso que no le pertenecía. Me hacía esta reflexión, cuando la campana anunció la partida. Decir lo que bendije aquel toque, está demás, porque todo mi agradecimiento, la profunda simpatía que me había inspirado el jefe al hacerla sonar y armonioso que me pareció el silbido del pito del guarda, todo cambió súbitamente, me pareció lo más horrible y antipático cuando vi que el hombre "ese" entraba al mismo vagón en que iba yo y se sentaba precisamente frente a mí. ¡Oh, si alguna vez me he acordado mal de mi madre y he renegado de mí mismo y del mundo, fué ese día! ¡Sí, no cabía la menor duda, me consideraba un ladrón y pensaría tal vez que yo era digno de ir a la cárcel! Yo me justificaba en silencio, diciendo: ¿Y qué culpa tengo yo, después de todo? Este dinero no es de nadie, lo he hallado... Mas cuando empezaba a tranquilizarme, la mirada puntiaguda de ese hombre me anonadaba, porque parecía estudiar mis pensamientos y acusarme. Y volvían la congoja y la vergüenza a oscurecer por completo mi entendimiento y a convencerme realmente de que era un ladrón. Cuando este convencimiento me dominaba en absoluto, un silbido de la locomotora me hizo comprender que llegábamos a Sarandí Grande y súbitamente me rehice pensando que yo bajaría y que el hombre seguiría de largo y no me atormentaría ya más con su mirada. Llegamos. Bajé el primero y sin preocuparme de nada eché a andar, casi corriendo, por la calle que conduce al pueblo; pero después de haber caminado una cuadra, no pude resistir al imperioso deseo de mirar para atrás a ver si alguien me seguía. ¡Ah!... Me seguían el hombre "ese" y otros más, apresuradamente, y me pareció oir que me gritaban: "¡Ladrón¡, ¡deshonesto¡, ¡a la cárcel!..." No pude más y entré a guarecerme en un almacén. Pedí un refresco, más al notar que también el mozo me miraba fijamente y me hablaba como con compasión, pagué y salí; huí más bien. Ya en la calle, con lo primero que tropieza mi mirada es con la figura del hombre "ese", hablando con un guardia civil y señalando para donde yo iba. Antes de llegar al teatro, dí tantas vueltas como puede darlas quien no está enfermo del pescuezo. Cumplí mi cometido y me fuí a un café a esperar el tren de las 3.45.

Mientras leía el diario, percibí un rumor como el de alguien que se sentara a la mesa vecina, pero no presté a ello mayor atención. Cuando faltaban pocos minutos para que llegara el tren, llamé al mozo y le dí el peso hallado para que se cobrara. No sé por qué extraña influencia, al dárselo, dejé de leer y se me ocurrió observar quién se había sentado al lado de mi mesa. Miré, y sobresaltado vi que era el hombre "ese" quien, a su vez me dirigía fijamente su mirada puntiaguda. Fué tan grande el desasosiego que me produjo su mirada, que me fuí sin esperar el vuelto. No había aún caminado treinta pasos, cuando oí que me chistaban. Me dí vuelta temblando y vi al mozo venir en mi dirección y al hombre aquel parado a la puerta del café conversando con otro hombre y mirándome ambos. Hice un ademán al mozo de que se guardara el sobrante y me fuí casi corriendo a la estación. A poco llegó el tren y subí otra vez ligero, como había subido en Florida y contento de verme por fin libre de las miradas de aquel hombre. Este estado de ánimo, de cuasi tranquilidad, me duró breves instantes, pues el hombre "ese" subió al vagón donde yo estaba y sentóse otra vez frente a mí, tocando casi sus rodillas con las mías. Una multitud de deseos y pensamientos se atropellaron en mi ánimo. Tuve intenciones de ahorcarle, de tirarme por una ventanilla, de decirle que yo no era un ladrón, que él, en mi caso, hubiera hecho lo mismo, pero cuando el hombre me miró nuevamente creí notar que la expresión de sus ojos era más dulce y que sus labios se abrían a una sonrisa afectuosa. Detalles fueron estos que aumentaron mi preocupación. Me figuré que se diría: "¡Después de todo, es un pobre ladronzuelo!..."

El hombre se abandonó al deseo de hablarme y me interpeló:

—¡Usted es el ladrón!... ¿No es usted el ladrón?...

No oí las demás palabras; se me nubló la vista y todos mis miembros quedaron como los de un fantoche al que se le acaba la cuerda.

—Debo advertirle que ha estado impagable,—prosiguió el hombre.—He visto muchos buenos actores que hacían ese papel, pero usted no tiene nada que envidiarles.

Al oir estas frases, una fresca emoción me volvió a la realidad y comprendí—¡a qué costa!—que en mí había dos actores: el uno que emocionaba al público y otro que confundía mi sentido moral.

—¿Y por qué te seguía tan encarnizadamente ese hombre?—inquirió uno de nosotros queriendo averiguar si era inexacta la narración.

—Pero si no me seguía. Lo que hubo fué que se vió precisado a efectuar idéntico viaje y con el mismo apresuramiento que yo, y que como me viera en el rol de Raffles y le gustara mi interpretación, deseaba relacionarse conmigo.

Reímos todos. Y Gurméndez, riéndose también con toda su alma, corroboró:

—Sí, ahora me río como ustedes, siquiera sea en desquite a lo poco que me reí ese día.

Carlos CASARES.

Napoleón y la letra M

Por lo visto no son únicamente los números, sino también las letras las que han ejercido influencia en la vida de grandes personajes.

Por lo que respecta a Napoleón I, la letra M destaca en los principales episodios de su vida. Marbœuf fué el primero que observó las disposiciones del joven Bonaparte, cuando éste se hallaba en el Colegio Militar de Saint-Cyr. Marengo fué la primera victoria de importancia obtenida por Napoleón. Melas era el nombre del general a quien Bonaparte sustituyó en el mando de la armada francesa en Italia. Mortier se llamaba uno de sus generales. Moreau fué uno de los que le traicionaron. Murat, rey de Nápoles, fué el primer mártir de su causa. María Luisa, ejerció gran influencia en su vida. Moscou fué para él ciudad desastrosa, y Metternich resultó uno de sus más temidos adversarios políticos.

Seis de sus mariscales y veintiseis generales de su ejército llevaban nombres que empezaban con la letra M, y Maret, duque de Bassano, fué su más íntimo confidente. Entre las batallas célebres de esta época, figuran las de Moulnotte y la del monte San Juan, conocida universalmente por el nombre de batalla de Waterloo.

Entre sus victorias se cuentan las de Millesimo, Mondori, Montmirail, Montereau y Montmartre. Su chamberlain se llamaba M. de Montesquieu. Su última residencia en Francia fué la Malmaison. Maitland se llamaba el capitán del "Bellorophon" a cuyo bordo fué conducido Napoleón a Sta. Elena. En dicha isla, Montholon y Marchand, atendían la persona del emperador.

Igual superstición arraigó en el ánimo de Napoleón III. Casado con la condesa de Montijo, tuvo por confidente al duque de Morny y por enemigo a Mazzini. Los más gloriosos hechos bélicos del ejército francés, durante su reinado, fueron los de Malakoff y de Mamelón durante la guerra de Crimea. Sus mariscales de más nombre fueron Mac Mahon, duque de Magenta y el duque de Malakoff.

La batalla de Solferino en 1859, tuvo lugar en las orillas de Mincio, y en dicha campaña tuvieron principal papel las ciudades de Mantua y Milán.

La guerra mejicana y la ejecución del emperador Maximiliano, contribuyó poderosamente á la decadencia de Napoleón III. Malmesbury fué el nombre de su más íntimo amigo, entre los políticos ingleses. Sedán, precipitó su caída en las orillas del río Mense. La rendición de Metz acabó con el poder del tercero de los Napoleones, y al general Moltke le corresponde en esto la parte más activa.

Perros que no rabian

A todo el que llega a Constantinopla le llama la atención la multitud de perros que hay por las calles. Calcúlase que en dicha población viven más de 25.000 perros callejeros, cuyo alimento se reduce a lo que pueden sacar de los basureros, y lo raro es que no se ha dado nunca el caso de que uno de ellos rabie.

Parece como que la exposición continua al frío, al calor, a la lluvia y a la nieve, unida a la escasez de alimento, constituye un preservativo precioso contra la hidrofobia.

Estos perros tienen costumbres muy curiosas. En cada calle viven unos cuantos que impiden a fuerza de dientes que penetren en ella canes de otro barrio. No tienen casa ni amo, duermen donde les parece, comen lo que encuentran y limpian las calles de basura.

A pesar de ser su número tan grande, jamás se encuentra uno muerto en la calle, porque sus compañeros, quizá por caridad, en cuanto uno se pone malo le matan y se lo comen.

Hay quien cree que a esta costumbre se debe el que no haya casos de hidrofobia.

En todo Marruecos ocurre lo mismo con los perros.

¿Cuanto pesa el alma?

El alma no es imponderable, al decir de cinco notables médicos neoyorquinos. Estos llegan a afirmar que el alma pesa de 30 a 40 gramos, según los individuos. He aquí cómo han procedido los galenos para llegar a la pasmosa averiguación:

Valiéndose de mecanismos especiales han pesado los lechos de los moribundos, poniéndolos sobre una balanza extremadamente sensible, después de morir el enfermo, pudiendo comprobar los doctores una disminución de peso que, como hemos dicho antes, oscila entre los 30 y 40 gramos.

Como quiera que esa pérdida no se explica por ningún fenómeno visible, la atribuyen los observadores a la separación del alma y del cuerpo.

Estas experiencias, que han venido siendo practicadas con un gran número de individuos durante seis años, están llamando mucho la atención del mundo científico americano.

Paderewski belicoso

Conocido es el carácter irritable de Paderewski.

Durante su último viaje por América se vendían tan caras las localidades para un concierto, que unos cuantos individuos decidieron oirle, pero de balde, y para ello se ocultaron en una bodega situada bajo el salón donde tocaba el célebre pianista; pero como no oían casi nada, promovieron despechados tal ruido que las notas de Paderewski se perdían por completo.

Entonces Paderewski se levantó rápidamente del taburete, cogió un pesado candelero y se dirigió a la bodega, seguido de su empresario, armado con una botella rota. Los protestantes no hicieron resistencia y se pusieron en fuga: tan decidido vieron al músico.

En otra ocasión, tocaba Paderewski en un concierto regio, y hacía las delicias del zar.

—No sabe usted cuánto me enorgullece—dijo el emperador—pensar que un talento como el suyo pertenezca a un ruso.

— Dispense vuestra majestad, — replicó el pianista—soy polaco y no ruso.

CHARLA FEMENINA

Los fracasados

Porque la ambición aguijonea a la humanidad, ésta lucha, persigue, busca, aguza el ingenio y hasta trabaja honradamente en la minoría de los casos; pero, no porque un anhelo íntegro, un deseo sensato y plausible aliente a la mayoría, y de allí la inestabilidad de muchos y la bonhomía de los menos.

Un continuo revolotear de enjambre de ideales envuelve como gasas sus huecas cabezas y se pavonean orgullosos de saber pensar tanto y de imaginar al por mayor, tocando líricamente los resultados con ese optimismo enfático que jamás se dará la mano con la bella realidad.

Su mente genial y su cerebro amplio abarcan todas las ciencias, estrechan las artes y son antiguos conocidos del tino, la diplomacia y la generosidad; de modo que, con un bagaje intelectual tan perfecto, el erial de la vida florece y se inclina reverente a su paso, cual si se considerara vasallo humilde a sus pies!

No se creen perfectos sabios; pero sí indiscutiblemente capaces. No toleran que se les tilde de vanidosos, pero aceptan complacidos cualquier cháchara que trascienda a adulonería o aplauso. Todos los demás que no sean ellos, son enanos del saber y raquíticos del poder; tal vez en un arranque de generosidad interesada, les concedan amablemente, con una gentileza almibarada, una medianía rayana en mediocridad, como una limosna de genio o como un presente de millonario.

Su opinión, que nadie consulta, a no ser los de su misma camarilla, ha de prevalecer como un úkase de indiscutible valía; porque ella es la expresión más genuina de su experiencia, de su talento y de su ultra-aptitud para todo.

No es pretensión tampoco, pero sí es deber reconocer en los que sobresalen por sus ambiciones legítimas de no ser vulgo, la competencia con que Natura, siempre pródiga y justa, supo adornarlos al señalarles un sino (no confundir con siniestro), en la vida. Es admirable, sin ser deseable, la entereza con que soportan todas las escaramuzas feas del ceño de la rectitud; con espalda atlética y cuello flexible de junco del charco, que agita la brisa pampeana, saben vivir lo áspero, lo amargo, lo cruel y detestable de la vida; pasando muy por encima de esas asperezas que crispan las manos y que destrozan, sangrando, el corazón. ¡Con una sonrisa plácida y un rostro sereno de lago terso, las ven asomarse, les permiten que se acerquen y hasta hincan su rodilla con devoción mística cuando pasan y les dan después su adiós de gigantes triunfadores!

No forman un cuerpo colegiado sino una recua que, si permanecen dispersos, el escalamiento a las cumbres de los primeros puestos por los otros, es el grito de alarma que los acerca, que los une y aprieta hasta que, amalgamados, constituyen una colonia con sello determinado, con ambiciones iguales y con hechos de una fatalidad ingrata e inolvidable para el resto que les contempla rebelde y no extasiados. Si la crítica les alcanza, tienen una sangre fría admirable para analizar y anatematizar el juicio certero de los demás, aplicándoles a ellos lo que hasta con cultura refinada y consideración les retrata. Jamás ponen su frente al ataque; el flanco sabe soportar y esquivar las piedras, cuando no los dedos que señalan y oprimen.

Para ellos el fracaso es siempre el resultado de una maquinación en la sombra, de otros que tienen el atrevimiento de envidiarles, y nunca la conclusión a que llegan sus traspiés, sus claudicaciones y sus miserias. Sin embargo, se les permite vivir, se les consiente obrar y se les estimula a ocupar un puesto en reparticiones donde se elabora el bienestar, el porvenir y, acaso, el destino de las generaciones futuras. Viven de aberraciones, se nutren de todo lo que sobra, y existen porque han aprendido a parapetarse en la pasividad del público que tolera, porque si protesta enérgicamente por dentro, sólo levanta su mano para señalar y jamás la alza lo suficiente para poder cortar y concluir con la falange parasitaria que obstruye, que daña, que sobrenada y que, por ley fatal, hasta echa raíces tradicionales y hereditarias.

¿No experimentarán alguna vez los fracasados, un amago de ironía que consiga estremecerlos haciéndolos pensar que están viviendo equivocadamente? ¿No habrá en su interior un pequeño hervor que pueda interpretarse, por algo así, como conciencia, que les haga meditar y compararse con los otros que se alzan sobre terreno firme sin balanceos perjudiciales?

¡Oh, sí! Allá en su vivir íntimo, en su noche con su alma—ya que el día jamás despunta en sus inteligencias—han de tener diálogos extraños con el otro hombre, con ese que, reducido a enano, va muriéndose poco a poco hasta quedar convertido en un punto que pretende chispear a veces, pero que con la yema del dedo de la conveniencia, saben apagarlo, detenerlo y ordenarle su pronta inhumación.

Y más aún: deben tener dolores atroces, vértigos sombríos y ansias macabras, cuando esa lucha a solas, consigo mismo, escanciada la realidad se marchita toda la fantasmagoría y el vacío inmenso se hace en su inteligencia y el desierto se expande en su corazón; y cuando, levantado el pie, solo halla un abismo negro en qué apoyarlo o una rama que se desgaja, de qué asirse... ¡Qué negro es lo insostenible y qué hórrido lo dudoso e indefinido! Sin embargo, reúnen los restos, recomponen los pedazos y siguen viviendo de enmiendas barnizadas de realidad, pero son tan tenues que dejan ver, como adornos irisorios, las suturas de lo que fué y que jamás volverá a su estado primitivo, porque lo frágil no dura y lo bueno se escapa y se rompe en manos de los incapaces.

Los hechos tienen una elocuencia que espanta, que amarga y aplasta; pero poseen también la virtud de una enseñanza tan cara y tan grande que rebela, que irrita y despierta agrandando los ojos y marcando el lugar seguro donde ha de posarse la planta en el porvenir, ya que la mano ha aprendido bien a esconderse en el corazón dolorido para restañar la sangre de la herida que mana de vergüenza y de rabia.

La solidaridad de la sociedad no ha pensado aún en legislar una ley de defensa contra estas deformidades consentidas, fomentadas y dañinas que crecen, se agrupan y viven de la savia lozana de todos los árboles de su alrededor. Para los fracasados tienen sus ojos un solo estigma: el desprecio, pero su mano carece de un castigo: la eliminación total por el fuego, como maleza que perjudica y como parásito que abochorna.

La cinematografía se desenvuelve en el drama eterno de la vida, ellos ruedan, caen hasta el abismo pero saben abusar del olvido y de la indiferencia de los otros, y un día se levantan, y otra vez ocupan en el escenario del mundo un lugar ajeno, un puesto indebido y gestan como antaño, una serie de fracasos, de infelicidades y de desdichas; entonces el recuerdo de los que observan surge, se despierta amenazador y temible, pero ya es tarde, nada puede hacerse; su ascensión fué obra de humanos, no ha de ser por lo tanto su destierro acto divino ni fortuito. La Naturaleza tiene a veces una clemencia desesperante que enerva... y el hombre concluye por ensordecerse a los gritos de su conciencia y al martilleo de su honradez. Y ambos ruedan, se confunden y hasta se encuentran sin mirarse ni medirse; la desigualdad es su ley, su equivocación su estigma.

Marchan los fracasados por la aridez de la vida, marchitando las pocas briznas y pisoteando las escasas matas que asoman a sus plantas; hasta que un día—ha de llegar, no hay que dudarlo—la hoz de la justicia se levante alto y siegue recio; y el hombre se dé cuenta que es necesario blandir la conciencia y despertar a la voluntad de su sueño letárgico, para que el derecho conquiste su puesto y la legalidad su trono y su imperio.

Perpetua AUBONE.



Origen del beso

Empresa ardua es averiguar quién dió el primer beso y qué mujer fué quien lo recibió. Sin duda, tal manifestación amorosa debió iniciarse en la "noche de los tiempos"; circunstancia, esa de la obscuridad, altamente propicia para semejantes expansiones.

Los relatos bíblicos no nos dan mucha luz respecto a si Adan y Eva practicaban el beso. En cambio sabemos de un modo positivo, por mediación bíblica, que Jacob estampó un ósculo en la mejilla de Raquel "a orillas de la fuente..." Dice también el Nuevo Testamento, que San Pablo aconsejaba a sus discípulos saludarse con un beso.

Que griegos y griegas se besuqueaban de lo lindo allá en los tiempos clásicos, no cabe duda de ningún género; las comedias de Aristófanes instruyen bastante sobre ese punto; de igual suerte que "El Arte de Amar", de Ovidio, aclara suficientemente la cuestión respecto a romanos y romanas.

No menos averiguado está que, en épocas medioevales, el pueblo inglés, ese pueblo que tenemos por antiemotivo y prosaico, practicaba la osculación en gran escala. Erasmo, el literato y filósofo holandés, escribía allá por el año de 1495 a un su amigo, comunicándole sus impresiones de Inglaterra:

"Las inglesas son preciosas y nada gazmoñas. Tienen la excelente costumbre de besar a los hombres con cualquier motivo, y a veces sin motivo de ninguna clase. Besan cuando llegan y cuando se despiden, y no es raro que intercalen alguno que otro beso en la conversación."

Otras alusiones numerosas a esta dulce costumbre, prueban que Erasmo no podía ser tildado de exageración.

Virtud heroica

Doña María Coronel, esposa de don Juan de la Cerda, era tan linda dama que el rey don Pedro el Cruel, se interesó por su hermosura, ordenándola que compareciera en palacio.

Sospechando el lazo que le tendían, la virtuosa joven, antes de acatar el regio mandato, mandó hervir un poco de aceite echándolo luego sobre la piel de sus brazos y su garganta.

Aunque martirizada por los terribles dolores que le causara aquella medicina de su honor, la noble señora reprimió sus angustias y presentóse ante el rey.

Al iniciar éste el objeto que le guiaba, le interrumpió doña María, diciéndole:

—Señor, son muy fáciles de engañarse nuestros ojos. Han creído, los que sólo ven el falaz y embustero matiz de mi rostro, que yo gozo, con la hermosura mentirosa de la cara, de una salud perfecta. Pero no es así.—Y descubriéndose los brazos y parte del pecho, le dijo al rey que estaba enferma de un mal contagioso.

Entonces, el rey, horrorizado de ver con cara de ángel un monstruo, la envió a su casa, libre de toda ofensa. Hay quien afirma que, sabido por la reina el caso, envió a llamar a doña María, y la puso la corona real sobre la cabeza, diciéndola:

—Por tu heroica acción, mereces ser reina, no de España sino de todos los imperios del mundo.

El brindis del bohemio

Esta copa de champagne
que os brindo con alegría,
reflejo es de la existencia
con todas sus maravillas.
El cristal es transparente
como un cielo sin neblinas,
y el líquido, es mar revuelto
de pasiones reprimidas,
que han roto todos los frenos
y al borde saltan y brincan,
desparramándose en ondas
espumosas y magníficas.
¡La espuma!... ¡la flor y nata,
la canela de la vida,
la sal del mundo y el alma
del motor que nos anima!
Dejadme beber la espuma
como ampos de nieve limpia,
que, al tomarla en sorbos, creo
gustar la rica ambrosía,
dulce manjar de los dioses,
néctar de esencia exquisita
y elixir de los amores
que la existencia duplican,
la fecundan y engrandecen,
la embellecen y subliman...
Así brindaba un bohemio
creyendo en lo que decía,
porque sentía en las venas,
de la vida, las caricias;
de la juventud, el fuego;
del sentimiento las fibras
sacudiéndolas con fuerza
las ilusiones benditas.
Pero, en realidad, la copa
no era más que una vasija
de barro ordinario. El vino
que tantos nombres tenía:
"néctar, elixir, champagne,
con espumas nacarinas"
era un líquido incoloro,
era... ¡agua de la canilla!

Bernabé Morera.

Bajo un cielo de otoño

Con la misma tristeza de un astro que agoniza
Inclinaste tu linda cabecita de oro.
Una sombra nublaba tu frente y un misterio
Vagaba en el azul brillante de tus ojos

¡Cómo recuerdo aquella tarde! Tú, presintiendo
Tu fin cercano y trágico, estallaste en sollozos.
Yo besaba tus labios marchitos. Y vencida
Tu cabecita de oro reclinaste en mi hombro,
Y lloraste la pena de un amor imposible
Bajo el cielo de seda de esa tarde de otoño.

Rudecindo F. Gil.

Momo y memos

Los esfuerzos hechos por nuestro muy amado intendente para resucitar el carnaval han resultado estériles, lo mismo que su labor administrativa (la del intendente), aunque ésta, más que estéril, es perjudicial.

Aunque el de las diagonales crea lo contrario, no basta su voluntad para que aparezca la sonrisa en nuestros labios y la alegría en nuestros corazones.

Estamos tristes, muy tristes, y aunque algunas veces nos reímos de nuestro lord mayor, no quiere eso decir que sus cosas nos causen gracia; al contrario, nos dan mucha pena.

Por eso ha fracasado en su empeño por dar al carnaval el esplendor de otrora.

El carnaval, como el prestigio del in-



tendente, han muerto hace tiempo, y el resucitador que los resucitare, buen resucitador será, o, mejor dicho, sería si existiera; pero no ha nacido aún y es difícil que nazca.

Por eso, al ver a Momo cogidito de la mano del intendente, no pude menos de sonreirme y exclamar para mis adentros:

—Dios los cría...

¡Qué pareja tan encantadora!

Claro está que no todos opinan como yo y hasta hay quien, si estuviera yo a su alcance, me propinaría un par de estacazos.

Dígalo, si no, el simpático don Atenor Rinocéfalo, honrado comerciante del ramo de maní tostado, quien, según su propia expresión, desde el sábado hasta la fecha, se ha divertido "una cosa bárbara".

Se disfrazó de "Garibaldi en Aspromonte"—así dice él—y aunque le he pedido me explicara en qué consiste ese disfraz, no ha querido decírmelo.

—Ya lo verá, ya lo verá—contestaba a mis preguntas.—El domingo le prometo ir a su casa con toda mi familia, para que nos vea y nos retrate si quiere.

—¿También se ha disfrazado su familia?

—¡Cómo no!... y le aseguro que hemos llamado la atención. Mi mujer, que es manca de los dos brazos, se disfrazó de Venus del Nilo.

—¿Nilo o Milo?

—Lo mismo da.

—Pero ¿iba desnuda?

—¡Qué esperanza! Llevaba un pantalón de guardia nacional, una blusa de Muso-



lino, y un gorro de dormir, de algodón, con una borla en la punta.

—¡Estaría linda!

—Una verdadera monada... Mi hija mayor se disfrazó de lucero matutino de la mañana.

—¡Caramba!

—En la frente llevaba una estrella de cartón pintada de azul marino; en el cuerpo un batón colorado de mi mujer, recogido con alfileres, y encima un mosquitero.

—Siento no haberla visto.

—Ya la verá el domingo... La otra muchacha se disfrazó de tranvía eléctrico.

—¡Muy original!

—Con un pantalón mío y un saco de su hermano, estaba que daba gusto verla. En la cabeza llevaba parado un palo de escoba, que era el trolley, y en el pecho un letrero que decía: "Completo". La lástima fué que a cada momento se le salía el trolley.

—Así estaba más en carácter.

—El muchacho se disfrazó de Júpiter Tunante.

—Tonante.

—Bueno, es lo mismo. De todos modos yo no sé lo que es eso... Iba en calzoncillos con una sábana echada en los hombros y en la mano llevaba unos cuantos rayos de bicicleta. Mi primo Arístides fué quien lo vistió. Es un hombre que ha leído mucho. Usted que ha estudiado la astrología ¿no es cierto que estaba bien?

—¡Ya lo creo! No le faltaba más que haberse puesto una careta parecida a la cara del intendente.

—Además, vino con nosotros el novio de la mayor, disfrazado de potroloco.

—¿De qué?

—De potroloco... eso de las cosas que hay que hacer en las ceremonias de la casa de gobierno.

—¡Ah!... Protocolo...

—¡Eso es!

—Iba de frac hecho con bolsas de arpillera; en la cabeza llevaba una corona de lata, en la mano izquierda un rollo de papel y en la derecha una varita. A todos los que encontrábamos por la calle les hacía reverencias, pero nadie le llevaba el apunte.



—Como a don Roque.

—¿Eh?

—Nada, nada... ¿y se divirtieron mucho?

—Muchísimo. Desde las nueve de la mañana hasta las doce de la noche fuimos por las calles gritando y tocando unas trompetas de cartón. Algunos sinvergüenzas nos tiraban cosas y hasta nos dieron algunos bastonazos; pero ¡qué manera de gozar!...

—Me lo figuro.

—En fin, ya nos verá usted el domingo.

Y así quedamos.

Como ese hombre hay muchos, y estoy seguro que todos ellos bendicen al intendente por haber intentado la resurrección de Momo.

Las diagonales, el cierre de los teatros y los demás errores—seamos piadosos—intendentiles, no tienen para ellos ninguna importancia.

¿Qué significa todo eso ante lo que han gozado en carnaval?

¡Felices ellos!

Para esos es el mundo... y el intendente.

Y a esos tal vez quiere agradar este último. A esos... y a don Roque.

Por eso quiso dar brillo al reinado del carnaval, pues, aunque muerto, moralmente, aún respira Momo gracias a sus partidarios, a sus sostenedores, a los que esperan su efímero reinado para "gozar", como don Atenor y su familia.

Por ellos y para ellos vive y sólo por ellos podría vivir.

¿Quién sostendría a Momo si no fuera por los memos?

Julián J. BERNAT.

El perro del ministro

Cuenta un periódico inglés, que siendo joven Lord Rosebery, el famoso político inglés y ex presidente del consejo de ministros, tuvo que hacer un viaje por mar. A poco de salir el barco del puerto, se arrojó al agua el perro favorito de Rosebery, un hermoso lebrel llamado "Mutton".

—¡Que pare el barco!...—gritó Rosebery, dirigiéndose excitadísimo al capitán.—¡Que pare el barco y salven al perro!

—¡No puede ser, caballero!—contestó el aludido.—El barco no para por un perro. Si se tratara de una persona, quizá...

—Muy bien—interrumpió Rosebery; y sin detenerse un punto, se arrojó de cabeza al mar.

Como puede suponerse, el barco se detuvo a poco trecho, arrióse un bote, y el famoso político y su perro fueron pescados sin más consecuencias desagradables que la mojadura.

Salones para desmayarse

Algún neoyorkino, cuidadoso del bello sexo, ideó hace algún tiempo el poner en diversos lugares de la población salones bien acondicionados, donde pudieran reposar las señoras que estuviesen cansadas o amagadas de un desvanecimiento.

La idea fué muy bien acogida, y hoy casi todos los restaurants y cafés disponen de un aposento excelente para que las damas descansen a sus anchas.

En estos salones penetra la luz muy velada, para que no dañe a la vista, y en todo el decorado predomina el color verde. Flores de suave aroma perfuman el ambiente, y sillones y sofás muy confortables contribuyen a la comodidad de las mujeres delicadas, quienes tienen siempre a su disposición una médica que las auxilia en caso de necesidad.

Serenidad de un rey

El famoso rey de Suecia Carlos XII se distinguía sobre todo por su resolución y su firmeza de carácter. En una batalla, matáronle el caballo que montaba, y en seguida saltó sobre otro próximo.

No había hecho más que montar, cuando una bala de cañón le dejó al caballo sin cabeza.

Carlos XII pidió el tercer caballo, diciendo al montar alegremente:

—Vaya, se han propuesto divertirse viéndome hacer el ejercicio.

La luz del azúcar

Un curioso fenómeno, hasta ahora no explicado satisfactoriamente, acaba de ser observado por un físico alemán en el curso de ciertos experimentos. Hallándose montados en un torno varios discos de azúcar de pilón, sobre los cuales golpeaba ligeramente un mazo, se observó que irradiaba de aquéllos un resplandor luminoso considerable.

Del estudio de este singularísimo fenómeno resultó que no era producido en ningún modo por el caldeamiento del azúcar. En vista de ello pensó el experimentador que bien pudiera determinarlo un cámbio operado en los cristales del azúcar, teniendo en cuenta que el acto de cristalización es acompañado algunas veces por destellos luminosos.

El significado práctico de estos ensayos reside en que pudiera ser posible obtener luz artificial empleando métodos hasta el presente no tanteados.

Islas de hielo

Ernesto Shackleton afirma que en una noche clara, un iceberg debe apercibirse a una distancia de cinco millas. Asegura también haber visto hielos flotantes, al parecer, de color negro. Debíase ésto, en parte, a su forma y también a las materias terrosas que lo recubrían. Afirma Shackleton, que muchas islas que aparecen en las cartas marítimas, en las proximidades del Polo Sur, no son más que icebergs cubiertos de tierra.

LA GENTE DE ANTES

—Sabía decir mi finado tata que antes la gente era más güena,—exclamó Basilio.

Santos no dijo nada. Estaba mirando las brasas luminosas del fogón, pensativo.

—Vea, compadre, y yo siempre he cráido lo mesmo,—continuó Basilio.

—Tuitos dicen eso,—murmuró Santos;—y hasta yo lo cráiba. Pero aura no pienso asina...

—Qué quiere, compadre. Pa mí qu'en los tiempos di antes, cuando se trillaba con yeguas y dejaban dir a los que se habían disgraciao, los hombres eran más güenos,—

—La Lola tuvo un varón, una noche de junio, fría y tormentosa; y a la madrugada Cirilo ensilló y se jué a buscar al tropero. Lo halló a los cuatro días,—continuó después de un instante de silencio,—escondido en un monte, porque se había limpiao un sargento en un almacén dos días antes.

¿Qué historia, no? Parece cuento,—dijo, contemplando a Basilio que escuchaba absorto el relato.

—Siga nomás,—dijo el gauchito.

—Güeno. Cirilo se golvió de a pie. Le



afirmó Basilio con acento de conviccion profunda.

Santos, sin apartar la mirada de los tizones luminosos, armó lentamente un cigarrillo y lo encendió.

—Te he de contar una historia,—dijo, mirando al gauchito.

—Cuentelá nomás,—exclamó éste.

Santos fumó concienzudamente su cigarrillo y arrojó el pucho al fuego.

—Celedonio Saldaña era un paisano que vivía por el sur, cerca'el Quequén. Tenia un puesto, y lo trabajaba con Cirilo, qu'era el hijo mayor. Cirilo tenía una hermana, la Lola, y un amigo, un tropero que solía cáir al puesto cada tres o cuatro semanas. Güeno.

Santos hizo una pausa. Las llamas del fogón bailaban sobre los espinillos resecos e iluminaban su cara y sus ojos meditabundos.

dejó su caballo y la plata que llevaba en el tirador al amigo. Celedonio, cuando supo, se secó un lagrimón y le dijo:

—Se conose que sós m'hijo...

—Y al amigo, ¿lo agarraron, compadre?—interrogó Basilio.

—Lo agarraron una noche, dos meses después. Se pasó siete años en la cárcel. Cuando salió, se largó al puesto, pero Celedonio y la Lola se habian muerto. No quedaban más que Cirilo y el hijo e la Lola. D'esto hace diez años, compadre.

Basilio se había quedado pensativo.

—La gente di'antes era güena; pero la di'aura... la di'aura no es tan mala... El amigo era yo, compadre,—terminó Santos, mirando las llamas que bailaban sobre los espinillos.

Héctor Pedro **BLOMBERG.**

Ironía femenina

Bismarck, era, según dicen, bastante molesto. En cualquier fiesta, criticaba a unos y otros, y ni aún las damas se veían libres de sus sarcasmos e ironías.

Habiendo sido, cierto día invitado a comer en una quinta de una condesa del imperio, extremó a tal punto su censurable proceder, que captóse la antipatía de todos y al despedirse, la dueña de la casa suspiró con satisfacción.

Debía hallarse el inoportuno convidado cerca de la verja, cuando se oyeron los desaforados ladridos del perro de la quinta.

La condesa se asomó a la ventana y gritó:

—Por favor, señor canciller... No vaya usted a morder al perro.

¿Es cilíndrico el cabello?

Contra lo que suele suponerse, el cabello humano no es perfectamente cilíndrico; por lo general, es más o menos aplastado en una dirección.

Cuanto más cilíndrico es el pelo más tendencia tiene a crecer en línea recta, y cuanto más aplastado, más se inclina a ensortijarse. Así, pues, el cabello muy rizado es siempre cabello muy aplastado.

Esta es, repetimos, la causa principal de que el pelo se rice de un modo natural; pero también influye en el fenómeno la proporción de humedad que absorbe.

Precursor de la aviación

Mucho antes de que Santos Dumont y que los hermanos Wright llevasen a la práctica sus ensayos aviatorios, un hombre laborioso e inteligente concretaba la verdadera teoría del más pesado que el aire, la fórmula científica del vuelo mecánico.

Ese hombre de ciencia y de labor es don Miguel Carrió, uruguayo. Su amor al estudio está en contraposición con el aplauso de las multitudes, y alejado de ellas vive en Montevideo abstrayéndose en sus investigaciones.

Los estudios definitivos del señor Carrió datan del año 1896; y es sabido que hasta 1908, no realizaron los hermanos Wright vuelos importantes que marcaran los primeros pasos de la conquista del aire.

Siete años antes que los aviadores norteamericanos obtuvieran su primer triunfo, el señor Miguel Carrió presentó un trabajo al Congreso Científico Latino Americano, reunido en Montevideo en marzo de 1901. En dicho trabajo, analiza el señor Carrió el resultado de sus estudios y describe la teoría mecánica de un aparato de su invención fundado en la mayor resistencia del aire sobre las superficies cóncavas, con las que sustituye las planas en su citado aparato. Esta fórmula, que mereció la aprobación unánime de los congresistas, se está actualmente estudiando en Francia, es decir "dieciseis años después" de resuelta por el señor Carrió.

Aromas que sanan

La costumbre de nuestros abuelos relativa a perfumar las ropas de cama con espliego, no podía ser más higiénica. Ese aroma tiene, en efecto, la virtud de calmar los nervios y de producir el sueño. De modo que el espliego, a diferencia de otros perfumes que son sólo estimulantes, tonifica y obra como sedativo.

También posee grandes propiedades medicinales el aroma del jazmín. Todos los escritores antiguos lo mencionan como tónico general, si bien añaden que así como empleado solo produce inmejorables efectos, cuando se combina con otros perfumes, engendra depresión y agotamiento nerviosos.

Resumiendo: los perfumes pueden rendir, bien administrados, servicios terapéuticos. El espliego, es un sedante ... la esencia de cedro o de palo de rosa son estimulantes; la de lirio y la de violetas, calmantes, pudiendo por tanto ser recomendadas a aquellas personas que se excitan con facilidad. El agua de Colonia y todas las esencias extraídas de las rosas, son tónicas.

Consejo cportuno

El rey de Macedonia, Antígono, tenía gran afecto al filósofo estoico Zenón, el cual le solía reprender con bastante libertad la pasión que este príncipe tuvo siempre por el vino. Un día, estando el monarca embriagado, se acercó al sabio, le abrazó con la efusión que suele dar la embriaguez, y le dijo:

—Mi querido Zenón, pídeme todos los favores que quieras y te los concederé en seguida.

—Pues hazme el favor de irte a dormir hasta que se te pase la borrachera.

Uñas largas

El tener las uñas de las manos de extraordinario largo, es signo de santidad entre los budistas de la China.

Cuando fué coronado el actual czar de Rusia, se permitió a algunos miembros de la hermandad budista de ascetas dejar la tierra donde habían nacido para ir a Moscow.

Los individuos de esta hermandad, dice un misionero que ha predicado largo tiempo en el Celeste Imperio, viven en parajes solitarios de la China, donde su única ocupación es la meditación sobre la inmortalidad. No tienen más medios de vida que las limosnas que les dan los devotos, las cuales son tanto más espléndidas cuanto más largas tienen las uñas los ascetas.

No trabajan, y por está causa pueden dejarlas crecer hasta un largo inusitado. Hay budistas cuyas uñas miden nada menos que dos metros.

Ir por lana..;

Estaba Luis XIII escuchando pacientemente un discurso pesadísimo a la puerta de una ciudad, cuando uno de sus cortesanos, Batru, creyendo halagar al rey interrumpiendo al orador, le preguntó de repente qué precios tenían los borricos en el
El orador, sin desconcertarse, miró a Ba-
país.
tru de pies a cabeza, y le dijo con gran naturalidad:

—Eso es según; de vuestra alzada y de vuestro pelo vienen a valer diez escudos.

DIALOGUITOS

—Si tiene algo que decir
d'encargo pal corazón,
aproveche la ocasión....
—¿Pero ya se piensa dir?
Yo no lo echo...
—Ya se ve;
no me dice que me vaya...
¡Pero como no s'esplaya
sobre lo que sabe usté!
—Pensaba manifestarle
que no me ha desagradado
todo eso que usté me h'hablado...
—¿Y cómo no ib'agradarle?
Lárguese de un tironcito...
—¡Tan apurao!
—Es mejor.
En estas cosas de amor
lo espontáneo es lo bonito.
Si usté se pone a pensar
en los lunares que tiene
el hombre que le conviene,
cuando le ha de contestar...
—No hay que ser atropellao:
de un hombre de seriedá
que no acostumbr'hacer eso,
basta con saber, Rosita,
qu'este es el primer amor
del seguro servidor
qu'en verso la solicita!
—Primer amor, ¿desde cuándo?
—Desde que la conocí
y desde que me atreví
a mirarla caminando;
pues m'enamoró su andar
resonante y majestuoso,
hasta sentirme dichoso
con no dejarla parar...
Iba de compras, ¿nués cierto?
—Fué una tarde...
—Esués; llovía...
¡Tan mona que parecía
con el paraguit'abierto!
Yo le dije unas lindezas
con puntos de admiración
salidas del corazón
cabales pa sus bellezas.



tiempo al tiempo...
—¿Y no ha de ser
porque me v'a sorprender
con un "acepto" clavao?
Sus ojos dicen que sí.
Sus labios dirán más tarde
qu'en el corazón ya le arde
la simpatía por mí.
—¡Qué apasionao!
—Es mi fuerte.
Siempr'he sido apasionao,
porque he sido enamorao...
¡pero enamorao sin suerte!
—Basta con que sea sincero.
Si su amor es amor puro...
—Puro, puro. ¡Se lo juro!
—¿Palabra de caballero?
—Aunqu'he venido de a pie
y no soy muy elegante,
creo, joven, qu'es bastante
con que se lo jure a usté;
porqu'está mi juramento
más seguro y garantido
qu'el voto de un fallecido
consignao en testamento...
—Dice así, generalmente,
el sexo que a usté lo cuenta;
¡y com'una no escarmienta,
se lo traga fácilmente!
—También dic'el otro seso...
Pero pa ver la lealtá
—¿Y yo qué hice?
—Su sonrisa
coronó mi atrevimiento.
¡Y se me cayó al momento
la bab'hasta la camisa!
De aquella tarde al presente
la he venido contemplándo,
y la he venido penando
lo mismo que un penitente;
¡al punto de que antiayer
me puse arreglar la ropa,
pa embarcarme para Uropa!
—Pero áura no lo v'hacer...
—Aura me voy a quedar,
porque yo prefiero al cabo,
ponerme a vivir d'esclavo
de su amor, y no viajar,
cuando se nos da la gana,
sólo qu'en su compañía,
¡juntitos, en el tranvía!...
—Bueno, espéreme mañana.
—¡No me vay'hacer la pera!
—Sería una fe'acción...
—¡Ya verá qué corazón
tiene Avelino Turdera!
No me ha de hacer un reproche,
se lo puedo asegurar...
¡Y cómo la vi'a soñar,
de contentesa, esta noche!...

Cruz ORELLANA.

Los cigarros de Edison

En cierta reunión de amigos, Tomás Edisin habló de los muchos errores en que incurren los que se precian de conocer bien los vinos y cigarros.

Los hombres—decía el célebre inventor—aprecian las cosas por lo que cuestan. Hay muy pocos que sean entendidos de verdad. Yo tengo siempre en mi casa para bromear, unos cuantos cigarros de muy mal tabaco, pero muy bien empaquetados, algunos de los cuales contienen miguitas de pan y hasta algodón en rama. Pues bien, cuando doy alguno a un fumador de los que se vanaglorian de ser muy entendidos en la materia, y le digo que aquellos cigarros me cuestan a tres dollars, veo que el hombre se deleita aspirando el humo y hace luego grandes elogios de la calidad del tabaco.

Lo que dicen las cejas

Los fisonomistas conceden importancia especialísima a este rasgo de la cara, no sin razón.

Cuanto más cerca están las cejas, sin que lleguen a juntarse sobre la nariz, más serio, profundo y firme será el carácter del individuo. En cambio, cuanto más separadas estén, menos fuerte y enérgico será el carácter.

Las cejas juntas denotan una aplicación constante del ánimo que se inclina a la emulación y llega muy a menudo hasta el empleo de tretas y ardides.

Las que forman una línea fina y delicadamente arqueada, indican modestia, tranquilidad y delicadeza de alma.

Si forman una línea fina y recta, son indicadoras de carácter alegre y campechano.

Las cejas cortas y muy arqueadas, sobre todo si son espesas, son signos de carácter emprendedor y decidido.

La boda del Kaiser

Pocos monarcas hay de carácter tan original e independiente como el kaiser. En su juventud demostraba ya su temperamento, y la reina Victoria de Inglaterra, que le conocía bien y tenía su plan para casarle, comprendió que para el éxito en sus gestiones necesitaba recurrir a procedimientos que no alarmaran al príncipe.

Al efecto, invitó a Guillermo al castillo de Balmoral, y el mismo día de su llegada le hizo saber que deseaba presentarle a una joven que también estaba en la residencia real.

—Debe andar por el parque—le dijo;—vamos, y la buscaremos.

Salieron reina y príncipe juntos, y a poco llegaron juntos a unos matorrales, entre los cuales se veía parte de un vestido femenino, blanco como la nieve, y de una cara sonrosada. La aparición impresionó vivamente al joven Guillermo, el cual, sin poder contenerse, apartó bruscamente las ramas de los arbustos y se metió entre las matas. Allí se detuvo. Una linda muchacha se mecía dulcemente en una hamaca, y había dejado caer, sorprendida por la aparición, un libro de poesías.

—¡Ya encontré mi princesa!—gritó entusiasmado el príncipe; y desde aquel momento, fué dueña de su corazón la que hoy comparte su trono.

El primer sorbete

Cuéntase que el primer sorbete que se ha hecho en el mundo fué preparado en 1774 por el cocinero del duque de Chartres.

Lord Bacon conocía el fenómeno de la congelación por medio de nieve y sal, pero sólo le atribuía un interés puramente científico, sin pensar en la posibilidad de aplicarlo a diversos platos.

Los epicuros parisienses conocían los helados y los refrescos siglo y medio antes, gracias probablemente a algún viajero que importó de Oriente la costumbre de ingerir bebidas heladas.

Los ingleses no conocían o no se ocuparon de los sorbetes hasta el siglo XIX.

Las botas de Puccini

Como otras muchas celebridades musicales, Puccini, aplaudido autor de "La Bohemia" y "La Tosca", hoy millonario, conoció la miseria en sus días juveniles. Cuando estaba escribiendo su primera ópera, "Le Ville", era tal su escasez de numerario, que, de no haberle fiado la comida durante cuatro meses el dueño de un modesto "restaurant" milanés, quizá hubiese perecido de hambre. El dueño del restaurant llegó a cansarse de su buena obra, y hete aquí a Puccini mendigando del gobierno italiano una pensión de algunas liras al mes; pensión, que, una vez concedida, permitió al artista seguir componiendo óperas.

En aquellos difíciles tiempos habitaba Puccini con otros dos o tres músicos en una buhardilla inmunda. Cuando arreciaba el hambre, los tres bohemios se disputaban la vez para ir a empeñar las ropas y hasta las botas. Puccini se ganaba entonces la vida tocando el piano en un café, dando lecciones a lira el "cachet" y copiando música.

Tales fueron los principios del compositor hoy mimado de los públicos y cuya fortuna personal asciende, según parece, a más de un millón de liras.

Los ojos como tributo

Se recuerdan por lo menos dos casos en que los ojos han sido el precio de un tributo.

En el primer libro de Samuel se dice que Nahash, rey de Ammon, sitió la ciudad de Jabsh-Gilead, y cuando se le pidieron condiciones para levantar el sitio estipuló que, por único rescate, quería el ojo derecho de cada uno de los hombres que en la plaza había. Su objeto era evitar que los guerreros pudieran tirar con el arco.

La ciudad fué libertada por Saul antes de que se llegara a efectuar la cruel condición impuesta por Nahash.

Hgha Mohammed Khan, jefe afgano y fundador de la actual dinastía persa, sitió a Kerman en 1794; defendía la ciudad un hijo de Jaafar Khan, último de la dinastía de Zende.

Un magistrado de Shiraz, llamado Ibrahin, hizo traición a la ciudad y perecieron de hambre más de los dos tercios de la guarnición. Cuéntase que Hgha Mohammed Khan, rabioso por la obstinada defensa que oponían los sitiados, no les hizo merced de la vida, una vez tomada la plaza, hasta que hubo recibido un tributo de 20.000 pares de ojos humanos.

El primer automovil

Hace unos tres siglos Juan Haustach, de Nuremberg, construyó el primer automóvil, cuyo motor lo constituía un espiral semejante al de los relojes, pero de gran tamaño.

El primer automóvil de vapor lo construyó en 1770 un inventor francés llamado Cugnot. Aún se guarda en el Conservatorio de Artes y Oficios de París uno de los coches de este sistema.

El primero de los automóviles modernos lo construyó en 1873 Amadeo Bollée

Juegos prohibidos

Hará unos dos siglos que en Inglaterra estaban prohibidos los juegos de naipes, salvo en las fiestas de Navidad.

Los romanos no jugaban a las cartas, haciéndolo únicamente a los dados. Es curioso anotar que ellos sufrieron también restricciones en el ejercicio de estos juegos, pues el de dados estaba prohibido durante el año, excepto en la época de las Saturnales.

Una razón

Aquella tarde, llegué a casa de mi prometida, un poquito pasada la hora. Ella salió a recibirme, ya vestida, palpitante bajo su lindo traje de un azul pálido, animado por ese brillo confuso de la seda sutach. De su cara, velada tras los polvos, fluía un ardiente perfume de heliotropo, que más bien parecía esencia de su propia carne. Entré y conversamos,—como lo hacen todos los prometidos,—de nuestros planes, nuestros proyectos, nuestros recuerdos...

Una charla sostenida en voz baja, sin el fuego de los primeros tiempos de un noviazgo, pero alentada por la seguridad de una ventura próxima, que derrama calma sobre los espíritus y contiene el desborde de los sentimientos. Los recuerdos tienen, entonces, toda la importancia de episodios históricos, y el ¿te acordás, che?, una bella influencia emotiva.

Cuando salí de su casa era ya de noche.

Me despedí, y ella salió para acompañarme hasta la puerta.

A la entrada del zaguán, obscuro, fascinante como una tentación, le tomé casi instintivamente las manos y le pregunté por la millonésima vez:—¿Pero es cierto que me querés?—Y al contestarme con voz suave "que era capaz de morir por mí", sufrí un enorme sobresalto y mi boca se inclinó hacia ella, con un beso temblando en el borde de los labios.

Y entonces, con gran sorpresa de mi parte, sentí su codo contra mi pecho, y oí que me decía con acento colérico: — ¡A ver! ¿eh?

Quedé estupefacto. Sin atinar a decir la menor palabra, a ejecutar el más leve gesto, salí.

Exasperado, marché en dirección a casa. Un obsesionante "por qué" excitaba mis nervios. ¿Estaría enojada? Imposible. De lo contrario, no me hubiera recibido con tanto entusiasmo. Recordaba, con furia, todas las ocasiones en que había salido a recibirme en un franco "deshabillé" de novia oficial, y, ¡cuántas veces, mis labios... y los suyos!... Hasta me atrevería a decir que aquello no había dejado de gustarle...

Y ahora, porque tenía un vestido nuevo, y modelaba su cuerpo fino corsé, se hacía la orgullosa, justamente después de haberme dicho... ¡que era capaz de morir por mí! ¡Qué almas extrañas, enigmáticas, tienen las mujeres! En aquellos instantes, me las figuraba como laberintos, donde es imposible encontrar la salida, cajas de sorpresas, en cuyos rincones misteriosos nos acechan el terciopelo de una mirada o el filo de un razonamiento que paraliza nuestras intenciones. Las mujeres se comprenden, mientras el corazón prepondera en ellas. Pero si el cerebro colabora en la obra, entonces la madeja se enreda, se confunde, sufre tales contorsiones, que es imposible seguirlas. Yo no sé... pero creo que sería mejor, si las mujeres nacieran sin substancia gris...

Sumergido en estas reflexiones, llegué a casa. Cené poco y me acosté.

El insomnio me persiguió toda la noche. Bajo su imperio forjé mil planes absurdos, proyectos quiméricos faltos de lógica, brotes de una fantasía excitada, que en el silencio de la atormentadora vigilia me parecían perfectamente razonables. Bajo mi cráneo había plétora de ideas. Parecían surgir de los rincones más obscuros de mi cerebro, como una bandada de duendes, que vinieran a entretenerse transmutando el dublé de una sospecha, en el hierro candente de una certidumbre. Fué una pesadilla despierta, que duró lo que duraron las sombras.

Sólo cuando el primer rayo de luz asaltó mi ventana, llegó un fresco optimismo a calmar mi frente caldeada.

Y me hundí en un sueño pesado, insensible, sin imágenes.

Por la tarde examiné resueltamente la situación. Decidí ir a verla, y decirle cualquier cosa, una frase punzante que prepararía de antemano. Algo parecido a "que no deseaba ya, oir hablar más de aquel asunto", o "que ella era, para mí, bien poca cosa". Hasta modelé en mi cara, reflejada en el espejo, una mueca desdeñosa. Marché. Pero debo confesar, que en el fondo de todas mis resoluciones, latía una bella, una cautivante esperanza: la de una posible reconciliación.

Llegué a su casa. La ingrata salió a recibirme... sonriendo. Sus dientes brillaban como cuentas de marfil, en un estuche granate.

Y al ver aquella sonrisa retozando por toda su cara, me sentí vencido, casi olvidé mi voluntad, mis resoluciones, mis sospechas, mis frases, aguzadas con una frialdad cruel.

—¿No querés entrar?—preguntó ella, mimosamente.

— Todavía no — contesté, haciendo un enorme esfuerzo volitivo. — Tengo que hablarte... Anoche fuistes muy mala conmigo. Estoy enojado...

—¿Por qué?—preguntó como si no se acordara.

—Sí, acordate... en el zaguán, cuando yo quise...

No pude continuar, porque ella se apresuró a interrumpirme, riendo de mi admiración:

—¡Ah, sí! No quería que me sacaras los polvos, ¿sabés?

Guillermo ESTRELLA.

Proverbios árabes

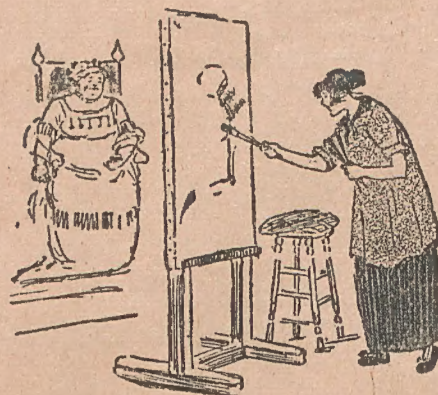
No ambiciones las riquezas que no sabrías hacer fructíferas.

Apresura tu marcha hacia lo que supones es una ilusión: acaso encuentres una realidad.

LO REAL Y LO IDEAL



Felices tiempos de bohemia



El primer encargo



Consecuencia de un cuadro realista



La miseria



Resultado de una pintura idealista



Fama y fortuna

Jamás digas a una mujer que la amas.

No interrogues al mendigo que solicita tu socorro.

No respondas al que insulte a tu enemigo.

La gacela herida llora cuando va a morir.

Cuando una lámpara se va a extinguir, su llama se hace apacible.

Y tú, ¿en qué momento tienes conciencia de tu destino: cuando lloras o cuando ríes?

No se hereda el talento

Es un hecho curioso que el ochenta por ciento de los hombres notables, procede de padres que no se han distinguido por nada absolutamente. Lo que parece justificar la teoría relativa a que los grandes hombres surgen en familias cuyas facultades intelectuales han permanecido en descanso durante un espacio largo de tiempo. Si ese caudal de inteligencia es recogido bruscamente por una generación de individuos, las generaciones sucesivas andan escasas de meollo. De ahí, según la precitada teoría, que un hombre de gran talento no suela transmitirlo a sus hijos.

Rarezas de inventor

Cuando Edison emprende algo nuevo, no da mano al trabajo hasta que lo que busca lo consigue, o hasta qué abandona la empresa porque no da resultado práctico.

Una vez logrado su propósito, toma un odio terrible al invento.

Hablando de esta particularidad suya dijo en cierta ocasión:

—No he hablado por teléfono desde que lo inventé, y, en muchas ocasiones, procuro no mirar una lámpara incandescente.

La primera letra

La letra A es la que con menos esfuerzo se pronuncia, hasta tal punto, que ha habido quien sostiene que se puede modular su sonido sin tener lengua, dientes ni labios.

La letra A es, pues, la primera emisión natural de la voz humana, la que lanza al niño antes que otra alguna, la que sale de los labios del hombre para expresar las manifestaciones emotivas más distintas.

Voltaire decía que era una letra sagrada, por ser la primera.

Covarrubias afirmaba que los niños pronunciaban antes que otra alguna la letra A por ser la inicial de Adán, y que por eso las niñas pronunciaban primeramente la E con la que principia el nombre de Eva.

Como puede observarse, la razón, no por ser ingeniosa, es menos falsa.

Lo que desde luego puede afirmarse que la A es la letra que entra más frecuentemente en la composición de las palabras.

Cómo crece el corazón

Durante los dos primeros años de vida, el corazón humano crece con asombrosa rapidez, tanto, que al cabo de estos veinticuatro meses tiene doble tamaño que en el momento del nacimiento.

Entre los dos y los siete años, vuelve a duplicarse su tamaño. Después, empieza un período de crecimiento lento que dura hasta los quince años, a cuya edad, sólo es dos tercios más grande que a los siete.

Desde los quince años a la edad madura, el crecimiento vuelve a ser rápido, pero después de llegar a la madurez, se retarda de nuevo, hasta el punto de que cada año se va notando menos la diferencia de tamaño. A los cincuenta, el corazón deja de crecer, y desde esta edad a los setenta, disminuye ligeramente de volumen.

El hielo artificial

La fabricación de hielo artificial está muy lejos de ser una invención moderna. En las regiones más cálidas de la India, donde nunca hiela naturalmente, los indígenas saben hacer hielo desde hace muchos siglos; verdad es que su "modus operandi" difiere considerablemente del nuestro.

El indio que quiere porporcionarse hielo, empieza por cavar en el suelo un hoyo de unos sesenta centímetros de profundidad, y rellenarlo con una buena capa de cañas secas o de paja de maíz, sobre la cual ponen dos cazuelas muy planas de barro poroso, llenas de agua previamente hervida. Las cazuelas se ponen por la noche, y como consecuencia de la evaporación externa, parte del agua aparece a la mañana siguiente convertida en hielo. El fenómeno es exactamente el mismo que se verifica en un botijo, pero con mucha más intensidad, de modo que el agua no sólo se enfría, sino que se hiela.

Antes de que aparezca el sol en el horizonte, los indios recogen el hielo así obtenido, que guardan en cuevas, envuelto en paja, y allí por su propia frialdad, forma una sólida masa congelada.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

SEPELIO DE LOS RESTOS DEL GENERAL DOCTOR BENJAMIN VICTORICA. — IMPONENTE MANIFESTACION DE DUELO

1. El presidente y sus ministros al organizarse el cortejo en la casa de gobierno. — 2. Los restos del integérrimo militar conducidos sobre la cureña de un cañón. — 3. El cortejo al entrar en la Recoleta. — 4. El ministro de justicia e instrucción pública leyendo su discurso. — 5. El ministro de guerra leyendo su oración fúnebre. — 6. El doctor Alejandro Carbó leyendo su discurso en nombre de la cámara de diputados. — En el disco: el general doctor Benjamín Victorica

INHUMACION DE LOS RESTOS DEL AVIADOR ARGENTINO LORENZO EUSEBIONE



El cortejo fúnebre, encabezado por los miembros del Aéreo Club Argentino, entrando al cementerio del Oeste

HOMENAJE AL AVIADOR ARGENTINO TEODORO FELS, EN LOBOS



El presidente del "Lobos Atletic Club" y el cabo Fels, dirigiéndose a la estación de Lobos



Banquete ofrecido al joven aviador por la sociedad de Lobos



Comisión de damas dirigiéndose a la estación para despedir a Fels

DELEGADOS ARGENTINOS



Señor Carlos Thays, director de paseos públicos y vicepresidente de la Soc. Forestal Argentina, delegado al Congreso Internacional de París



Sr. Miguel Angel Tobal, secretario general de la Sociedad Forestal Argentina, delegado al mismo congreso

NECROLOGIA



Don Segismundo Moret y Prendergast, notable político español, jefe del partido liberal, fallecido el 27 de enero en Madrid

F. C. DEL PACIFICO



Dr. Santiago G. O'Farrell, a quien el directorio londinense del F. C. al P. acaba de elegir presidente del directorio local

LA RETIRADA DE MAURA



Don Antonio Maura, distinguido estadista español, que acaba de renunciar la jefatura del partido conservador

EN LA ASISTENCIA PUBLICA DE ROSARIO



Dr. José Abalos, que renunció a la dirección de la Asistencia Pública por rehusar observaciones del intendente municipal



Dr. Juan Quijano, nuevo director de al Asistencia Pública de la ciudad del

LA COLONIA RAFAELA DECLARADA CIUDAD



Concurrentes al baile organizado en el Club Social de Rafaela en honor del gobernador Dr. Menchaca



El pueblo de la flamante ciudad, de fiesta

PRO-MONUMENTO TENIENTE MANUEL F. ORIGONE



Comisión organizadora del festival a beneficio del monumento



La sala del "Petit Palace", durante la función organizada a bene ficio del monumento del aviador argentino Manuel F. Origone

LA EMBAJADA ARGENTINA ANTE LOS GOBIERNOS DE FRANCIA E ITALIA


Capitán de navío Tomás Zurueta, agregado naval


Doctor Julián Martínez, secretario de la embajada


Senador nacional don Manuel Lainez, embajador


Armando Tombeur, secretario del embajador


Coronel Martín Rodríguez, agregado militar

DEMOSTRACION AL SEÑOR LAINEZ


Banquete ofrecido al señor Manuel Lainez por los miembros del Club Francés, con motivo de su designación para desempeñar la embajada ante el gobierno francés

EXPEDICION ALEMANA AL POLO


El ballenero "Deutschland", momentoos antes de hacerse a la mar, con destino a las regiones del extremo Sur


Juan Berg, Harold Ubistiom, Carlos Stolhaudeke (jefe), Antonio Stuxberg y Ernesto Anderson, empleados que van, a bordo del "Deutschland", a reemplazar al personal del observatorio de las islas Orcadas

DIPLOMATICO


Ingeniero Ignacio Rivero, nuevo ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de Méjico ante nuestro gobierno

EN LA KERMESSE DE SAN ISIDRO


La concurrencia durante el lucido festival organizado a beneficio del hospital y asilo de Santa Marta

DIPLOMATICO


General Juan N. Eléspuru, nuevo ministro plenipotenciario del Perú, ante el gobierno argentino

CONTRA LOS MALOS IMPUESTOS


Concurrentes a la conferencia dada por el diputado nacional doctor Alfredo L. Palacios, en el local Vieytes 1455, contra los malos impuestos

CRICKETER



F. V. Sewards, del F. C. S.

REGATAS



Apunte de J. Martínez Vázquez

Start de la regata por la Copa "Ministerio de Marina" del Tigre Sailing Club, ganada por el yate "Topaz"

CRICKETER



R. M. Goudie, del Banco Británico

CRITERIUM AMERICANO DE LA MILLA PEDESTRE



Los corredores momentos antes de largarse la carrera



Los ganadores de la prueba

NATACION



J. J. Barreiro (h.) aprestándose para una zambullida

DE CORDOBA



Largada de la carrera "Atalá", circuito Córdoba, de 110 kilómetros

NATACION



R. O. Davidson, en el acto de saltar del trampolín

CRICKETERS



H. R. Day, del San Isidro III, y H. D. Williams, del Buenos Aires C. C.

FOOTBALLERS



Team de 3.ª división del Club "Dresde" que actuó en forma lucida por el campeonato de la F. A. F.

CRICKETERS



L. Bownas, del Estudiantes y Luis Lacey del San Isidro

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.— ección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copi del imitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones de número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $
En un remate, por Pasión

Premios de 5 $
El primero y el último, por Aníbal Bruquetas; Sin título, por R. González; Después dicen que no hay bárbaros, por Eduardo Papo; Verídico, por Impertérrito; Entre bebedores, por C. Proverbio; En una tienda, por Colaborador; Verídico, por E. J. Fluch y P. Molina; Sin título, por Alidé Famosa; Lógica infantil, por El del tambor; En la pajarería, por L. Gante

POR TELÉFONO

—¡Hola!
—¡Oigo!
—¿Hablo con Juan?
—Sí, ¿y yo?
—Con José; dime, ¿puedo ir esta noche a tu casa?
—No. ¡No te recibo más en mi casa!
—¿Por qué?
—No doy explicaciones por teléfono; si quieres saber la causa, ven a mi casa y te la diré.

¿Qué tal?

MUY VERDADEROS

Dos amigos conversaban, y uno de ellos le cuenta al otro:
—He visto un individuo tan alto, que para ponerse los zapatos tenía que bajar por una escalera.
El otro, por no ser menos, le dice:
—Pues en casa hay un hombre que ronca tanto cuando duerme, que, para no despertarse con sus ronquidos, duerme a una cuadra de sí mismo.

Valekat.

COLMO

—¿Cuál es el colmo de uno que envía chistes a "Mundo Argentino"?
—Esperar resignado, que si no halla premio en este "Mundo", lo hallará en el otro.

Mamarracho.

DEL PEÓN AL PATRÓN

Peón.—¿Se va, no Juan?
Patrón.—¿A usted que le importa si me baño o no?

"Salastuta".

EN LA RAMBLA DE MAR DEL PLATA

—Mirá a Federico de traje nuevo... ¡Qué corte se da!...
—Es verdad... Decí, che, no habrá "capturado" al chivo de "Tristifuque"?

El Vivillo.

REPRENSIÓN

Padre.—Aprende de tu tío, pedazo de haragán, que vino a Buenos Aires con un par de alpargatas, y ahora tiene un millón...
Juancito (titubeando).—¿Y para qué quiere tantas... alpargatas?

Monon.

EN LA COMISARÍA

Juez (dirigiéndose a un ebrio).—No tiene vergüenza de estar siempre en la comisaría?
Ebrio.—..............
Juez.—Bueno, tendrá que pagar 20 $ de multa.
Ebrio.—Pero, señor, ¿no me rebaja nada, ya que soy cliente de todos los días?

....lo.

ENTRE AMIGOS

—Vea, amigo, ¿quiere dejarse de macanear e irse a bañar?
Objetóle el otro con cierta hilaridad:
—Vea, amigo, ¿quiere molestarse y servirme de guía?

Chitrulo.

—¿Che, a que no sabés por qué pasan ligero los años?
—¿Por qué?
—Porque antes el tiempo iba a pie y ahora va en aeroplano.

Chimango.

¡CÓMO ESTÁ EL SERVICIO!

La señora.—Vete pronto a buscar un carruaje, Fidela.
Al rato vuelve la criada con el carruaje pedido:
Criada.—Aquí está señora.
La señora (al subir al carruaje).—Pero Fidela, ¿por dónde fuistes con el carruaje, que ya marca el táximetro 60 centavos?

Magdalena P.

TENÍA RAZÓN

Un paisano se alababa de ser un buen domador de potros.
Un italiano que estaba al lado dice:
—Me callo.
El criollo.—Sí, mis amigos, en la doma de potros no hay quien me gane.
El italiano.—Me callo.
El criollo.—¿Por qué se calla, nación? Desembuche si tiené algo que decir.
El italiano.—Ma el me callo del piede, que me lo estase pisando.

Tina.

FIEBRE ALTA

Dos marselleses hablan de las enfermedades que han pasado.
—Figúrate—decía uno—que en Vigo tuve una fiebre tan violenta que el médico se quemaba los dedos al tocarme el pulso.
—Eso no es nada en comparación de la fiebre que tuve yo en la Habana.
— ¿Cómo fué?
—Fué tal que mi médico me tocaba el pulso con las tenazas y las retiraba enrojecidas a los dos minutos.

La morochita.

SE HABIAN ENTENDIDO MAL

El.—Mira, Cecilia mía, yo me quiero mudar, me quiero mudar y me quiero mudar!
Ella.—¡Pero, por qué nos vamos a mudar? ¿No estamos bien aquí?
El.—¡Pero, mujer! ¿Y aún pretendes que no me mude, siendo que hace quince días que llevo la misma camisa?

Aunque fueran diez.

VISITA RARA

—Adiós. Consideren el haberles honrado con nuestra presencia.
—Gracias por las molestias que me han dado.

Ñata.

CHISTE

Pedrito.—Mamá, ¿Manuel qué es de nosotros?
Mamá.—Un pariente muy lejano.
Pedrito.—Y si es lejano, ¿por qué vive a la vuelta?

Un platense.

ENTRE AMIGOS

—Tengo deseos de volar como Fels. ¿Costaría mucho un aparato?
—No mucho, pero puedes prescindir de él.
—¿De qué manera?
—Sentándote sobre una bomba de dinamita.

Aviador.

DIENTE NUEVO

Laura.—Mamá, ¿qué clase de diente es obe?
La mamá.—No sé, hija, ¿por qué me preguntas eso?
Laura.—Porque siempre quieres que yo sea obediente.

Ege.

En una clase de historia natural, observa el profesor que nadie le escucha.
—Vamos, señores—dice—les explico a ustedes las particularidades del mono. Mírenme ustedes y escúchenme con atención.

Alfredo Weber.

TITULO IMPROVISADO

Don Eleuterio, paisano ricacho, va una noche al teatro y se aburre soberanamente hasta dormirse. Se despierta al final del último acto, cuando el galán exclama: "Muere, ruin".
Vuelto a casa, su señora le pregunta:
—¿Conque, Leuterio, te divertiste mucho, no?
—¡Cha si me divertí, mi vieja!
—¿Cómo se llamaba el dramón?
—Este... ¡Ah, ya recuerdo!... "La muerte de Ruin".

Laus Vitae.

ENTRE DOS PAISANOS

—Che, ¿juiste a lo del doctor?
—Sí.
—¿Qué te ha recetau?
—Darme baños de lluvia todos los días..
—Cha digo con el dotorcito; se habrá pensau que va a llover tuitos los días!...

A. Laholla.

EL ENTRE ELLOS

El Magazine
TribUuna
El Nacional
La TarDe
CampO y Sport
La Argentina
CaRas y Caretas
La Gaceta de B. A.
SarmiEnto
La PreNsa
El Tiempo
RevIsta Sportiva
La NacioN
Fray MOcho
Concordia Cricket Club.

DEPORTE DE MODA

—¿Sabes cuál es el deporte que agrada más a las solteras?
—No. ¿Cuál es?
—La pesca.
—¡Cómo!
—Sí. La pesca... de marido.

A. Grimaldi (hijo).

COSAS DE PIBE

La mamá, mirándose en el espejo, dice:
—José, ya tengo arrugas en la cara.
El niño, distraído, dice:
—Mamá, ¿por qué no le pasas la plancha?

El Burlin.

¡DOS YUNTAS... DOS YUNTAS!

—¿Cuánto cobra por la pieza?
—Veinte pesos, señora, pero si tiene usted pocos hijos...
—Tengo dos.
Al otro día ve que en el patio juegan cuatro hermanos.
—¡Cómo!... ¡Cómo es esto!... Su esposo dijo que tenía dos.
—Sí, señora... ¡Dos yuntas!... ¡Dos yuntas!...

Mamarracho.

ENTRE UNA SEÑORA Y UN CURANDERO

Señora.—Desearía fuera a asistir a mi esposo que se encuentra muy grave.
Curandero.—No puedo, señora.
Señora.—¿Pero por qué, señor? ¿no es usted curandero?
Curandero.—Sí, señora; pero yo curo boquillas de fumar no más.

Moisés.

GALANTERÍA DE UN PAISANO

El guarda.—Boleto, señor.
El paisano.—Deme dos.
El guarda.—¿Cuál es el otro?...
El paisano.—¡Y usted pues, amigo!

E. Pérez Escobar.

Maestro.—¿Por qué pone la gallina huevos blancos?
Alumno.—Porque los pone siempre de día.

Ave Nocturna.

ENTRE AMIGOS

Luis.—Dime, Antonio, ¿de dónde vienes con este sol?
Antonio.—Vengo de la Chacarita, de sepultar las dos hermanas Vivas que se suicidaron ayer.
Luis.—¡Pero qué disparate estás diciendo!
Antonio.—¿Cómo disparate?
Luis.—Pero es claro. ¿Cómo es que has ido a sepultar dos hermanas que se han suicidado y están vivas?
Antonio.—¡No, hombre! Vivas es el apellido de las dos hermanas suicidadas.

Eduardo Peralta.

TENIA RAZON...

En una escuela, el maestro pregunta a uno de sus alumnos:
—¿Me podría decir usted, Juan, qué significa la palabra parricidio?
El alumno reflexiona un momento, y después contesta:
—Y... seguramente, un asesinato cometido bajo una parra.

Meneguina.

UN HÉRCULES

Pasa un paisano por una joyería, y al ver en una vidriera un letrero que decía: "Cadena de oro 18 kilates", exclama, creyendo que significaba kilos.
—Cha digo, ¿quién será el bárbaro que usa una cadena tan pesada?

Meneguina.

PARECIDO

—¿En qué se parece un perro bravo a un reloj de oro con brillantes?
—¿....?
—En que a los dos hay que asegurarlos con una buena cadena.

Oroplano.

LEGÍTIMO

Señora.—¿Así que este te, es te inglés legítimo?
Almacenero.—Sí, señora; yo ayer a la noche, tomé una taza de él, y soñé con el rey de Inglaterra.

Bolsillo roto.

UN SOLDADO Y UN OFICIAL DE LA BANDA

El oficial.—El otro día usted me ha hecho un pedido para entrar en la banda.
El soldado.—Sí, señor.
El oficial.—¿Y qué instrumento toca usted?
El soldado.—El piano.

Agustín Pulido.

ECOS DE LA GUERRA

Dos amigos hablaban sobre la guerra. Uno de ellos, recordando una de las batallas en que había actuado, decía:
—A mí, las balas me pasaron silbando por la cabeza.
Habiendo escuchado otro la conversación, dice:
—A mi me silbaron por los oídos.
—¿Ha estado usted en alguna batalla?—le preguntaron.
—No, señor, estaba en el paraíso del Casino.

Horacio L. S.

EN LA PUERTA DEL TEATRO

—¿No sabe que rebajaron la entrada del teatro?
—¡Qué me dice! ¿Y cuánto vale ahora?
—No hombre, es que antes tenía tres escalones y ahora tiene dos.

Horacio L. S.

EN UNA PANADERIA

Clienta.—Vea, dependiente, el pan que me ha vendido es viejo.
Dependiente.—No crea, señora, todavía no le han salido los dientes.

Tachuela.

ENTRE AMIGOS

—Che, Juan, hoy he visto una cosa que me ha repugnado mucho.
—¿Qué has visto?
—Que un hombre arrojó una chica contra el cordón de la vereda.
—¡Horror! ¿Y se habrá lastimado mucho?
—No hombre era una chica de tabaco.

Griselda.

EN UNA ESTACIÓN RADIOGRAFICA

—¿Podrías decirme, Luis, vos que eres versado en ingeniería, para qué serán tantos hilos que están colocando en esas columnas de hierro?
—Muy fácil, querido amigo. Todos esos hilos que ves son para el telégrafo sin hilos.

D. Amestoy.

CHISTE

—Ché, Pepe, qué linda manzana, ¿cuánto te costó?
—Muy cara... diez.
—¿Centavos?
—No, diez trompadas.

A. canasto.

EN UN RESTAURANT

Un joven nota a un amigo suyo en una mesa vecina, que come vorazmente (el amigo no la mesa).
Acercándose le dice:
—¡Hombre, tú comes más que la pantera de Java!
—¿Cómo así?—responde el otro.
—Pues simplemente, porque la pantera dejaba y tú no dejas nada.

Valekat.

COLMO

—¿En qué se parece el intendente a una modista?
—En que los dos toman medidas (pero el uno las toma de butacas y la otra de vestidos).

F. G. B.

ENTRE SIRVIENTAS

Cocinera.—¡Si usted supiera qué ricos son los patrones de mi hermana! Tienen infinidad de casas.
Mucama.—¡Gran cosa! ¡Y nuestros patrones que son propietarios de esta casa que tiene dos pisos!
Cocinera (asombrada).—¡Ah, sí! ¿Y el piso de abajo es también del señor?

Macana.

VAMOS A VER...

COSAS DE PIBES

—Dime, mamá, ¿los locos tienen todas las muelas?
—Qué ocurrencia, hijito. ¿Por qué no las han de tener?
—Pues no, mamá, les debe faltar una.
—¿Cuál?
—La del juicio.

Plumita.

EN EL BAR

El pibe.—Dice mamá que le mande cinco bifes.
Patrón.—¿A caballo?
El pibe.—No, en bicicleta.

Polilla.

PAISANADAS

Dos paisanos llegan por primera vez a la ciudad. Al salir de la estación se unen con un señor que los estaba esperando, y después de varios saludos, el señor dice:
—Vamos a tomar el vermouth.
Los dos paisanos se miraron y por último uno de ellos dice:
—¿Qué's eso de vermouth!
El señor.—Es una bebida para abrir el apetito.
Se dirigen al café, y una vez allí, el señor dice:
—Mozo, traiga dos vermouths para estos jóvenes.
El mozo.—¿Y usted qué se sirve señor?
—A mí me trae un cordero.
Los gauchos se miraron nuevamente y por último dijo uno de ellos:
—Chá digo, si pa'brir el apetito se tragan un cordero, ¡cómo será cuando come esta gente!

Eduardo Papo.

CLASE DE CIENCIA NATURAL

El profesor (mostrando un gato).—Diga niño, ¿cómo se llama este animal?
El hijo del hotelero.—Cuando está vivo, es un gato; pero cuando está muerto, es un conejo.

Perulero.

¡QUE HABIA TENIDO FUERZA!

El dueño de un negocio pone el siguiente aviso en un diario:
"Se necesita persona que lleve los libros en casa de comercio."
Al día siguiente se presenta un vasco. El dueño al verlo le dice:
—¿Usted es capaz de llevar los libros en esta casa?
—¡Pucha, si es por fuerza no hay quien me gane!

Farini G. Basile.

DISTRACCION

El médico.—Figúrese don Bonifacio lo que son las distracciones: un día, por cortarle la pierna izquierda a un enfermo le corté la cabeza, porque estaba distraído.
Don Bonifacio.—¿Y sanó?
El médico.—Creo que sí, porque no se ha vuelto a quejar.

L. Vargas.

EN LA ESCUELA

Profesor.—Dígame usted, señorita, lo que sepa de la familia de las cucurbitáceas.
Alumna.—Dispense usted, señor profesor, pero mamá me tiene terminantemente prohibido que me meta en la vida de las familias extrañas.

Casa de Monol.

IRRESOLUCION

—Dime, mamita: ¿si me polto bien ¿me llevás al cimatrofo?
—Ya lo creo, queridito mío.
—Y si me polto mal, ¿qué me hacés?
—Te doy una linda paliza.
—Etonce... dame tiempo mamita para pensarlo...

L. Rissol.

TODAVIA ERA BENIGNO...

Un cura se hallaba al lado de un moribundo (llamado Benigno); para ayudarle a bien morir, y por centésima vez le decía:
—Hijo mío, dí conmigo: Señor, yo no soy digno...
El moribundo oyó mal y dijo malhumorado:
—Si padre, soy Benigno, solamente que estoy recién afeitao.

Pedro Lucena.

DESALQUILADO

Entra un señor en una casa, a alquilar un cuarto, y al verlo tan asqueroso pregunta a la patrona:
—¿Hay chinches en la casa?
—No, señor; pero si usted quiere se le pueden traer.

J. H.

¡. . . . . . . !

Un empleado a su compañero:
—Es muy bueno nuestro patrón; ni con candil se encuentra otro. Todos los días me invita con un buen "café".

Machete.

INSEGURO

—¡Ah, zonzo!... Tienes miedo de este perro que te ladra. Se ve que no conoces ese refrán que dice: "Perro que ladra no muerde".
—Es que lo conozco hasta por demás ese refrán, pero quisiera estar bien seguro de si lo conoce el perro.

Montevideo X.

MAL TROPIEZO (Verídico)

En la calle Florida se pechan fuertemente dos transeúntes, ambos discuten por ir junto a la pared; el uno dice:
—Siga usted por su derecha ¡bárbaro!
A lo que replica el otro:
—Siga usted por su izquierda ¡animal!
Sigue después una discusión y más tarde unos castañazos. Interviene un agente y los conduce a la comisaría, diciéndoles:
—Ni por la derecha ni por la izquierda; sigan ustedes por el centro de la calle...

Charrúa..

VAYA SI TIENE SUERTE

—Un bacalao hembra—dijo el profesor—pone más de un millón de huevos.
—Es una gran suerte para el bacalao el no tener que cacarear después de poner cada huevo —observó un alumno.

L. F. Millán.

AVISO ECONOMICO

Aviso publicado en un diario de esta ciudad:
"Se alquila una casa de nueve piezas para hombre solo o matrimonio sin hijos. Se venden cajones vacíos. A las personas caritativas les avisa un afligido yerno que desea saber el paradero de su suegra. Ocurrir: almacén Variedades. —Nota: Se vende una bicicleta usada, pero nueva, en $ 195.50."

Periodista.

EN LA FARMACIA

—Me da 50 centavos de aceite de castor, pero le recomiendo que me dé poco.
—¿Por qué, hijita?
—Porque tengo que tomarlo yo.

Jaime Riva.

CUMPLIDOR

La futura suegra.—Caballero, si sus intenciones son buenas, mi casa se encuentra a su disposición.
Futuro yerno.—Señora, usted no puede dudar de mi sinceridad, pues cuantas veces he dado palabra de matrimonio la he cumplido.

Luis Padilla.

EN EL EJÉRCITO

Un italiano, maestro de banda y con grado militar, marchaba en uno de los batallones que formaban parte del ejército del gobierno en la guerra civil de 1904 de la República Oriental del Uruguay. Se había recibido una caballada en la que venían unos potrillos de pocos días y el italiano, todo admirado, se aproxima al jefe y le dice:
—Coronelo, mira que lindos pochoncitos de caballos.
El jefe le observa que se les llama potrillos y no pichones de caballo.
Al otro día, el veterano italiano ve pasar velozmente, junto a la columna, unos avestruces y gran cantidad de charabones, y haciéndoselo notar al jefe, exclama:
—Coronelo, coronelo, mira cuanto potrillito de avestruce que disparan con so tata de ellos.

Derio.

Carlitos tiene seis años y no le gusta que le fastidien. Un amigo de la casa, calvo como un huevo, le aconsejaba siempre:
—Haz esto, haz aquello, Carlitos.
El niño, en un acceso de fastidio, se tira de los cabellos y furioso dice al mandón:
—Haga usted lo mismo si puede.

Chamullo.

¡QUE VA A SER GENTE!

(Golpeando el negocio.)
—Mamá, hay gente—gritó el hijo del dueño.
(La visita entrando).—No, no señora; soy yo.

Carildis.

EN UN CAFÉ

Mozo.—¡Qué va a servirse el señor?
Cliente.—Traigame un vermouth con soda, manises, aceitunas, anchoas, ensalada rusa, ensalada de papas, mayonesa, sandwiches, papas fritas y algunas otras cositas de última novedad que tenga.
Mozo.—¡.......!

Julio Piumate.

COSAS DE NENES

Nene.—Mamá, dame un poco de agua caliente.
Mamá.—¿Para qué la quieres, nene?
Nene.—Para darle de beber a la gallina, así pone huevos cocidos.

Mauricio Iscovich.

EN EL TRANVÍA

—Esta niñita no paga boleto ¿no es verdad?
Guarda (cobrándoselo).—¡Qué esperanza, señora, lo pagará usted!...

Jacinto Del Campo.

¡HABÍA SIDO PELUQUERO!

Se presenta un agente de policía en una peluquería y pregunta a un joven:
—¿Dígame, es usted el patrón?
—No señor, soy oficial.
Agente (haciendo la venia).—¿De qué comisaría, señor?
—¡No hombre, soy oficial peluquero!

Debut.

SIN SESOS...

Un radical que tomó participación en los sucesos sangrientos de Córdoba, fué herido en la cabeza y una vez que se hubo presentado al cirujano, para su curación, éste le dijo:
—La bala está alojada próxima a los sesos.
—Eso no puede ser, doctor, porque no los tengo.
—¿Cómo que no los tiene?
—¡Claro que no! Si los tuviera, ¿cree usted que me hubiera metido en esta aventura?

Monarca.

ENTRE PIBES

—Che, Toto, ¿sabes una cosa?
—¿Qué, che?
—Que a papá le regalaron medio corderito.
—¡Qué lindo! ¿Y camina, che Juancito?

H. E. M.

ENTRE MADRE E HIJA

Hija.—Mamá, ¿por qué hace tanto ruido la máquina de coser?
Madre.—Porque la pobre es muy vieja...
Hija.—Pues, abuelita es bastante vieja y bien despacio que habla...

Nardo.

ENTRE CARREROS

—¿Ha visto lo que ha hecho ese mozo alemán que vino de Europa los otros días?
—No. ¿Qué ha hecho?
—Pero, amigo, si todos los diarios hablan! ¡Ha cruzao la ciudá en "La Paloma" llevando un pasajero!...
—¡Vaya una hazaña! Yo, el suscrito, hace años lo llevé al gringo Nicola con la familia y toda la lingera desde el hotel d'emigrantes hasta Morón, sin parar, ¿sabe? Y sin embargo los diarios nada que hablaron... ¡Como se trataba de un criollo!
—¿Y en qué los llevó?
—¡También en "La Paloma"! Aquella chata de dos ruedas que me vendió el cordobés Moyano.

Amaro Harbin.

EN LA CASA DE AMARRETE

Empleado (sumando en voz alta).—Siete y siete catorce, más siete son veintiuno, dejo el uno y me llevo dos.
Amarrete.—¡Qué rico tipo! ¿Usted no se había dado cuenta que yo estaba aquí, eh? Sepa, amigo, que de aquí nadie se lleva nada sin mi permiso, ¿entiende?

J. B. S.

¡QUE FINURA!

Monólogo de un atorrante en un banco de una plaza.
"¿Quién será el que se atreve a turbar mi sueño a estas horas de la noche?... ¡Ah!... Ya caigo: es el vecino del piso bajo que arregla su cama.

J. B. S.

COSAS DE CHICOS

La madre se está vistiendo de luto riguroso. El hijo pequeño, que nunca ha visto semejantes atavíos, le pregunta:
—Mamá, ¿te hacés el cuco?

M. G.

VERIDICO

Un señor que se daba el tono de poseer bien el idioma de Dante, un día de riguroso verano recibe a su médico, diciéndole:
—Buon giorno, dottore, "hace caldo", ¿verdad?

Perlita.

A LA ENTRADA DE UN BAILE

El portero.—No se permite la entrada con saco.
El concurrente.—Eso no importa; lo dejaré en el guardarropa, y entraré en mangas de camisa.

A. Soria.

—No hay nada más hermoso, amigo mío, que una familia que viva en plena armonía.
—Sí, señor; es verdad. Yo paso una vida dulce y tranquila desde que mi familia está en plena concordia.
—¡Dichoso de usted!
—Sí, en plena Concordia, provincia de Entre Ríos.

Mi sun turrero.

EN LA CALLE

—Dime, Luisa, ¿qué oficio tiene tu papá?
—Hace tortas.
—¿Y tu mamá?
—¡Se las come!

Metáfora.

ENTRE PIBES

—Che, ¿sabés que ayer a mi mamá un carro le pisó una pata?
—¿Y no llevaron preso al carrero?
—No, si lo que llevaba mi mamá era una pata de carnero!

Paco.

ENTRE PANTALEON Y PANFILO

Pánfilo.—¿Sabés che que hoy murió la abuela de Ricardo?
Pantaleón.—¿Y recién vienes con eso? Yo ya lo sabía desde ayer.

San Juan.

El director, al visitar una clase, pregunta a una señorita:
—¿Sabe usted decirme quién fué el más grande conquistador del mundo?
A lo que la señorita, con seguridad, contesta:
—¡Don Juan!...

Frou Frou.

UN DESESPERADO

Un beato entra en la iglesia de Belgrano a rogar a Dios para que lo inspire, pues se encuentra sin trabajo y sin dinero. Al poco rato sale y cruza la calle Obligado pasando luego por la de Mendoza, a lo que exclama:
—¡Oh, gracias, Dios mío, por haberme inspirado: estoy "obligado a irme a Mendoza".

Vamos a ver si lo pesco.

EN LA OFICINA

—Señor jefe: vengo de parte de don Juan a decirle que hoy no puede venir a la oficina.
—Siempre está faltando ese señor.
—Es que anoche, a las 10, le llegó su hora de fallecimiento.
—Eso es, la disculpa de todos los días: el desfallecimiento.
—No, señor; defunción, defunción.
—Es decir, que por andar de función falta a la oficina... Bueno, dígale a ese señor que se presente aquí inmediatamente, si no yo tomaré otras medidas.

Manrique Ruiz.

EN LA ESCUELA

Profesor.—Por las lecciones anteriores queda demostrado que el hombre desciende del mono. ¿Y el mono de dónde desciende?
Alumno (aludiendo a una lámina).—¡Del árbol, señor profesor!

Inés.

POLICIA LITERARIA

Habiéndose comprobado que "Discusión entre artistas", composición firmada por "No son Mac Anas", está plagiada del Almanaque Pristol, ingresará el premio de cinco pesos con que había sido favorecido, en la caja "Colaboradores de Vamos a ver...".
Lo mismo se hará con el premio otorgado a C. E. C., por haber comprobado Tito que su composición "El sujeto" es un plagio.
Vicente Grecco ha pasado al depósito de contraventores a Irma por haber plagiado "Cosas que pasan" del Almanaque de los sueños.

PÁGINA AMENA



—¡Salí de ahí, Pedro! ¿No ves que tu bigote me hace cosquillas?



—Le garanto que aquí encontrará lo más granado de nuestra sociedad: las primeras y últimas familias.
—¿Cómo las primeras y últimas?
—Las primeras en pedir crédito y las últimas en pagar.



—Jamás apreciamos una cosa en su justo valor, hasta que la perdemos.
—Es lo que me sucede a mí: he perdido a mi esposo, sin que se le ocurriera asegurarse la vida.



—¿Leíste este libro: "La felicidad en el matrimonio"?
—¿Para qué, si es sabido que la felicidad en el matrimonio consiste en divorciarse?



—¿Cómo se alimentaría éste?... ¿Con carne o pasto?



—No me casaré sin tener antes la seguridad de que mi futura esposa es capaz de sacrificarse.
—¿Y le parece poco sacrificio casarse con usted?



—¿Quién es ese individuo que acaba de saludarte?
—No recuerdo bien su nombre: ha sido mi tercer o cuarto marido.



—¿No viste una pelota por aquí, nena?
—¿Una cosa redonda? ¡Se la tragó mi hermanito!



—Ese joven que acaba de pasar me salvó hace poco de una bancarrota segura.
—¿Cómo?
—Casándose con mi novia.



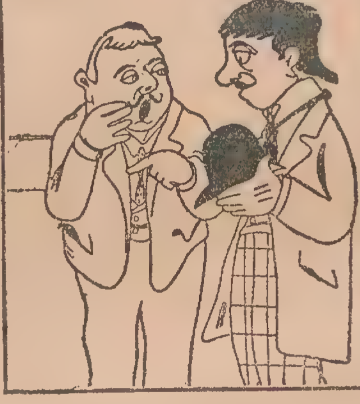
—Me gusta mi nuevo profesor de piano, pero no creo que llegue a quererlo eternamente como al anterior.



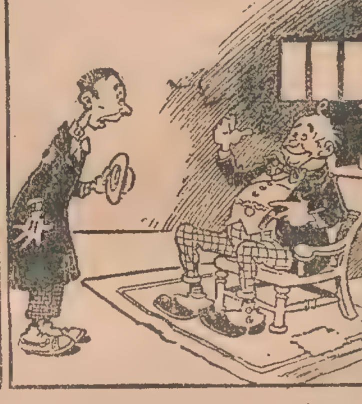
—Su mamá consiente, María; falta ahora que usted me diga....
—¡Cómo no! Tendré que acostumbrarme a decirle papá.



—Esta mañana trajeron la cuenta de tu modista. Insiste en que le pagues.
—Tendré que mandarme hacer otro vestido para que me deje en paz.



—La cuenta del sastre, señor. Me dijo mi patrón que no volviera sin el dinero.
—Pues, lo felicito: tendrá varios años de vacaciones.



—Me dijo el señor que si volvía con esa cuenta, me iba a echar a patadas.
—Pues, vuelva en seguida y dígale que no me asustan sus amenazas.



—Sólo una vez anduvimos de acuerdo mi señora y yo.
—Cuándo fué?
—Una vez que se nos incendió la casa. Los dos queríamos ser los primeros en salir.



—¿Ha visto qué haraganes son los empleados de este correo?
—Es cierto. Aún no me han enviado el giro que usted me prometió hace un mes.



—¿Estás buscando el botón del cuello?
—¿Creías acaso que estoy arreglando un automóvil?



—Si me muero antes que tú, ¿me enterrarás al lado de mi primer esposo?
—Con mucho gusto, querida.



—Juan le ha confesado todas sus aventuras amorosas a su novia.
—¡Qué coraje!
—¡Y qué memoria!



—¿No habíamos resuelto ir esta noche al teatro, querida esposa?
—Sí, pero yo he cambiado nuestra intención.



—¿Dónde puedo esconderme, muchacho? Me persigue la policía.
—¿Para qué tiene una boca tan grande? ¡Métase en ella!



—Dice aquí, que los salvajes jamás sufren de dolor de muelas.
—Pues, yo no he visto hasta ahora un hombre con dolor de muelas que no se vuelva un salvaje.



—Todos hemos sido chicos, mi hijo.
—¿Abuelito también?
—También.
—¡Qué parecería con esa barba que tiene!



—Cíteme algunas cosas importantes que existen ahora y eran desconocidas hace un siglo.
—Usted y yo.



—No silbe esas horribles melodías, Juan.
—¡Pero, señora, supongo que no me exigirá que acompañe el lustrar los botines con música de Beethoven!

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

¿Por qué no se casa usted?

Joven de veinte y cinco años, deseo las más altas expresiones del sentimiento, imagino las bellas perfecciones estéticas del ser que nos acompaña a perpetuar la vida en la más sublime de las leyes.

Sueño un mundo feliz bajo todos los encantos del amor correspondido.

La realidad apoya su fría mano sobre mi frente, me advierte que sueño, que esto es imposible en la sociedad moderna, práctica, realista...; que lleva la juventud de todas las clases a la más desenfrenada ambición del lujo y de la vanidad. Un joven pobre, a pesar de poseer un buen desarrollo de cultura moral, no puede fundar un hogar defendido de todo naufragio; la desenfrenada ambición al lujo (especialmente femenina), va dando el más alto tributo al hijo pródigo del siglo.

A. J. Marcheschi.

¿Por qué no me caso? No porque no quiera, sino por el simple motivo de no haber encontrado aún el hombre que reúna en sí las siguientes cualidades: trabajador, honrado, leal; que no sea ni bebedor ni jugador, y que sienta por mí un amor entrañable.

¿Su físico? Morocho, y que no sea defectuoso.

¿Qué les parece? ¿Mucha pretensión? No, ¿verdad? Y sin embargo, aún no he podido encontrar el hombre que reúna en sí estas prendas morales. ¿Será posible que entre los numerosos lectores de esta tan simpática revista no lo haya?

Esperanza.

¿Cuál es para usted el peor defecto en el hombre?

Ser indiscreto. La discreción es la llave de la confianza y la atracción irresistible hacia la simpatía. Deja de ser el amigo y no alcanza a novio, el hombre que nos ha sido amable cuando sorprendemos en él una infidencia indiscreta. Se entiende que el "que sabe ser discreto" conseguirá afectos puros, grandes e invariables.

Iris.

¿Cuál es el más insufrible defecto en la mujer?

Si el mariposeo del corazón es achaque mujeril, radica solo en la "falta de tino". Este es, para mí, el peor defecto y el único que cuando se posee es inaccesible a la voluntad, al talento, a la instrucción y hasta al amor. Por carecer de tino no saben elegir las mujeres ni su posición ni su lugar, ni los temas de su conversación, ni sus ataques ni defensa y por último, ni al ser objeto de sus miras y de su amor.

¡Cuántas veces de una respuesta atinada depende el porvenir dichoso de una mujer que tiene la sabiduría de saber darla!... Y en otros casos, debieran poseer el tino de las madres para conseguir ser hijas envidiables.

Cuando se comete el primer desatino, encadénase a él toda una serie de desdichas que se lamentan más tarde, cuando es ya irremediable. Una mujer de talento, de buen corazón y con una dosis de buen tino: he ahí el ideal que hará excelente compañera, esposa modelo y madre perfecta.

Soñador.

¿Por qué se enamoró Vd? ¿Qué es lo qué más le agrada del ser querido?

Me enamoré estando de visita en casa, por su fácil palabra, por su esbelta figura y por su trato afable y culto.

Lo que más me agrada en su ser son: sus bellos ojos negros y sus lánguidas miradas, al par que su cuerpo pequeño y bien formado.

Taciturno.

Encuentro difícil definir satisfactoriamente la primera pregunta. En los dominios del amor, se sienten los efectos y generalmente se ignoran los causas. ¿Hay algo más íntimamente complejo que la irresistible afinidad de dos seres? Veremos pasar por nuestro lado a cien mujeres reuniendo los distintos tipos de belleza y permaneceremos indiferentes. Sin embargo, acierta a pasar una, e instantáneamente nos sentimos atraídos, subyugados por "algo" que emana de su ser, cual efluvio misterioso, y enciende la llama en nuestro corazón. ¡El amor es demasiado omnímodo para permitirnos que le hagamos la autopsia!

¿Qué es lo que más me agrada del ser querido? Contesto sin vacilar: su sonrisa luminosa y su mirar diáfano, puro. Cuando sus labios se entreabren, descubriendo la doble hilera de sus dientes blancos como la leche, y dibujándome una sonrisa encantadora; cuando me siento bañado por la luz cristalina de sus aterciopelados ojos azules, que buscan los míos como ansiando que ellos le confirmen que mis cálidas palabras de amor no mienten, soy dichoso, porque en esos instantes el verbo más elocuente no alcanzaría a ser tan expresivo, como lo son para mí su fresca sonrisa y su mirada lánguida...

Alfredus.

Me enamoré de sus encantos, y como lo quiero tanto, me agrada todo lo que existe en él.

M. A. G.

CONFIDENCIAS

Señor Etienne:

Dice usted en su confidencia, que desearía conocer a Dalia Uruguaya, y agrega: "mal que le pese a María Luisa"... ¿Por qué me ha de pesar, señor Etienne? Soy positivista porque la experiencia me ha enseñado a serlo, creo que el ideal perfecto —esto es moral y físico—es una ilusión (mentira) que muere al paso de la realidad (verdad)...

¿Se animaría usted, señor Etienne, a demostrar lo contrario?... Si usted triunfara, yo quedaría vencida... y probablemente vencedora, porque Etienne tal vez quedaría preso en las redes de

María Luisa.

Me siento muy desgraciada, y como es en la desgracia que se necesita desahogar las penas, por eso me dirijo a esta sección "Confidencias", para que alguna de estas amables lectoras, que parecen tan llenas de experiencia, me den algún consejo, alguna palabra que sirva de bálsamo a mi atribulado corazón.

Amo con pasión, e igualmente soy correspondida por un joven; ambos somos jóvenes, pues yo cuento 20 años y él 21; mi familia se opone tenazmente a nuestros amores porque él es demasiado joven y pobre, mientras yo soy rica; y me aconsejan que acepte un joven rico (de 32 años) que me quiere por esposa y a quien yo no amo.

¿Qué debo hacer? Escuchar mi corazón o a los míos?

Espero, amables e incógnitas lectoras o lectores, que en el próximo número de "Mundo Argentino" me indiquen qué debo hacer.

Agradezco.

Rosa France.

A Cepa Criolla:

Me encanta su modo de pensar; en su corazón se anidan sentimientos nobles y puros.

Desde ya cuente con una eterna admidora.

María Angélica.

Cepa Criolla: Yo quisiera conocerte, quisiera sólo vislumbrar tu silueta, ¿y sabes por qué lo deseo? Porque he leído tu escrito en "Mundo Argentino", y veo por tu manera de pensar y de expresarte, que eres aquel ideal con quien soñé, no en sueños de mujer romántica, sino en mis sueños de chicuela sin juicio, hoy cambiada en mujer, si no de edad, por lo menos en modo de pensar, y pienso siempre igual.

¿Encontraré yo para compañero de mi vida un otro hombre que cual tú piense? ¡Quién sabe! Si Dios mis ruegos oye, quizás sea así. De lo contrario, ¿qué haré yo de mi vida, esa vida de 23 años, a la que dicen se une la hermosura y la posición social? ¿Sepultarla en un convento? ¡No!, pues aun cuando soy creyente, no tengo vocación. ¿Entregarla a un hombre a quien no quiera, cual quiere un corazón enamorado? ¡Jamás!

Y dime, Cepa Criolla (que hasta tu pseudónimo me encanta), ¿quién eres tú realmente? Me has hecho leer tus cualidades. Yo necesito saber tu nombre, pues aun cuando no llegue a ser "aquella a quien tú aguardas" (a pesar de pensar como tú piensas), quiero, sin embargo, si no tienes inconveniente, en tener de tí más datos, para cuando este invierno vaya a tu gran capital, poder tener la satisfacción de tratar de verte, y tú sabes que lo que "empieza en broma", cuantas veces "concluye en serio"... ¿Quieres datos míos? Oyelos. Mis padres llevan un apellido, que es mi único orgullo, respetado en la sociedad donde actúo. Tú dices que eres de esfera social baja (no te creo), y esto tampoco es un inconveniente a mis ideas. ¿No tienes más que tu trabajo? ¡Si vieses cómo anhelo yo vivir en dos cuartitos, donde reine un orden completo, y en donde pudiera esperar a alguien que se pareciera a Cepa Criolla, con todo arregladito por mí, ¡que soy tan amiga de mi casa!

Quiero también ser, el día que me una a un hombre, por los lazos de un cariño leal y desinteresado, el sostén en las horas de prueba, el consuelo en las debilidades, a que muchas veces los disgustos materiales incitan al hombre, y quisiera ser también la esposa modelo, la madre cariñosa y abnegada, para ser así, digna del cariño de los míos en ese lugar que tú llamas "El Santuario del Amor".

Contesta a

Criolla de Cepa

Contestando a Juanita:

Soy de su opinión: la mayoría de los jóvenes corren tras vanas quimeras, creen encontrar un amor más plácido en una coqueta y hallan tan sólo falsedad; pues ellas, llevadas por el vahido de ese mundo en que viven, son veleidosas e incapaces de sentir un verdadero amor.

Muchos jóvenes de febril imaginación se dejan seducir por todo lo que luce, por todo lo que brilla, ignorando que allí no existe nada en realidad, y más tarde son víctimas tal vez de crueles desengaños.

Soy joven, pues apenas cuento 18 años, pero los cuerdos consejos de mi padre arrancaron esa venda que cubre en la inexperta edad nuestros ojos, y puedo ver algo de lo positivo del mundo y sé apreciar la superioridad que existe de una niña sencilla a una coqueta, y por eso anhelo con vehemencia para compañera, en mi futuro, a quien pueda entregarle mi corazón intacto, una niña que sea honesta y que desprecie los bailes y paseos, por la dulce tranquilidad del hogar. ¡Oh, Juanita, cuánto siento no conocer a usted!

Atilio B. Rossi.

Contestación a Cepa Criolla:

He leído su llamado. Lo he leído detenidamente. Sus ideas justísimas y aspiraciones delicadas y rectas, pregonan muy alto la nobleza de quien las posee. He aquí la verdadera aristocracia de las almas. En cuanto a la belleza masculina, es para mí cuestión de arte. Como soy pintora, considero a un hombre hermoso como un lindo modelo, nada más. Hay flores sencillísimas cuya fragancia nos deleita, y en cuanto a dalias, orquídeas y gardenias, no me llaman la atención por su falta de perfume.

Además, ofrece usted una riqueza rara: un corazón. Esto es algo tan extraño y valioso en nuestros tiempos, que aleja toda otra idea de fortuna.

Un hogar donde reina la ternura es santuario de paz y tranquilidad. Pues el unísono latir de dos corazones es dulce melodía que jamás arrancaremos al teclado bajo nuestros dedos ágiles.

Mas, para que este ideal sea realizable, creo firmemente que ambos seres deben tener un mismo grado de ilustración que les permita apreciar exactamente lo que valen sentimientos e ideas, siendo indulgentes con los defectos ajenos, y que un buen carácter, base del equilibrio moral, sea sólido pedestal para una vida futura de paz, dicha y amor.

Ojos tucumanos.

Pensamientos sobre la mujer

Mad. C. Fée:

"Lo que a menudo impide a una mujer irritarse por el amor que se le manifiesta, es que casi siempre lo cree más noble de lo que es en efecto."

"Por tonta que sea una mujer, comprenderá todo lo que hay en el amor; por inteligente que sea un hombre, nunca comprenderá más que la mitad."

Mad. de Staël:

"El amor es la historia de la vida de las mujeres; es un episodio en la de los hombres."

La Bruyére:

"Hay en algunas mujeres una grandeza artificial, unida al movimiento de ojos, al modo de llevar la cabeza, a las maneras de andar, y que no va más allá; un espíritu deslumbrador que impone, y que sólo se estima porque no se ha profundizado. Hay en otras una grandeza sencilla, natural, independiente del gesto y del porte, que tiene su origen en el corazón y que es como una consecuencia de su elevado nacimiento; un mérito apacible, pero sólido, acompañado de mil virtudes que ellas no pueden encubrir con toda su modestia, que se escapan y se manifiestan a quienes tienen ojos."

"El trato más delicioso del mundo es el de una mujer hermosa que tenga las cualidades de un hombre bueno: se encuentra en ella todo el mérito de los dos sexos."

"Un hombre estalla contra una mujer que no le ama y se consuela; una mujer mete menos ruido cuando es abandonada y permanece inconsolable largo tiempo..."

Chamfort:

"Cuando un hombre y una mujer sienten una violenta pasión el uno por el otro, siempre me parece que, sean cuales fueren los obstáculos que los separen, marido, padres, etc., los dos amantes son el uno del otro "por obra de la naturaleza", se pertenecen de "derecho divino", a pesar de las leyes y convenciones humanas."

Luis Desnoyers:

"Se vitupera su inconstancia, pero sólo por quien es víctima de ella. Y se la halla encantadora por parte del favorecido."

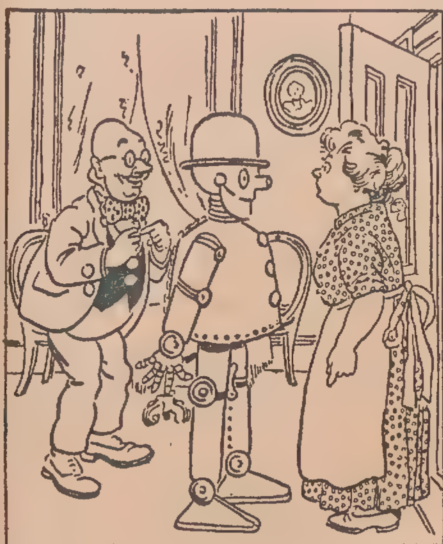
"Cuando oigáis a un fátuo hablar mal de una mujer, podéis estar seguros de que piensa en extremo bien de ella."

Advertencia

Las colaboraciones deben tener el menor número posible de palabras. En el sobre debe escribirse "Para la página 18".

EL MUÑECO DE DON PUCHO

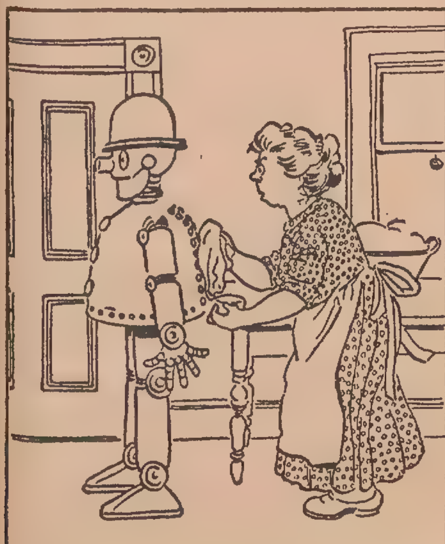
PARA LOS NIÑOS



Don Pucho no cabía en sí de contento. Debía recibir ese mismo día a los representantes del presidente de Siberia y del rey de Andorra, que venían a condecorarlo en nombre de sus respectivos gobiernos. Le ordenó, en consecuencia, a la sirvienta que lo lustrara bien al muñeco.



Llegaron, efectivamente, los comisionados y le presentaron a don Pucho las condecoraciones que se le otorgaban por su maravilloso invento. Pidieron, luego, ser presentados al muñeco.



La sirvienta, mientras tanto, se ocupaba en dejarlo como nuevito al muñeco.



Por desgracia, le tocó involuntariamente, el trigésimo botón de la izquierda, contando de abajo, y el muñeco comenzó a dar unos brincos que no presagiaban nada bueno.



Estaban el de Siberia y el de Andorra colgándole solemnemente las latas a don Pucho, cuando sintieron un ruido extraño. El primero creyó que se trataba de un temblor de tierra, y al segundo se le ocurrió que serían indios.



Presentóse el muñeco con una lata llena de pasta y la descargó sobre el andorrino.



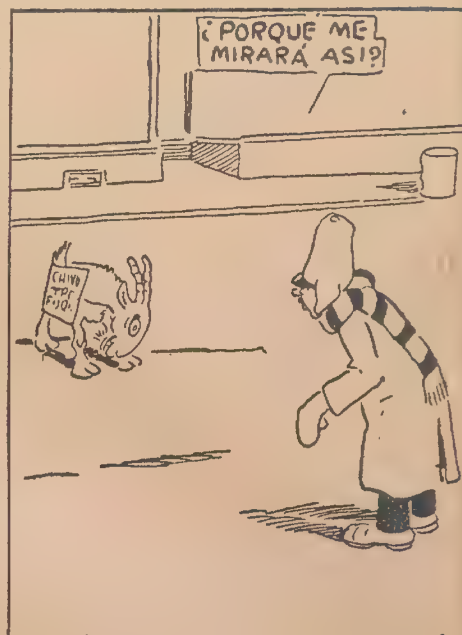
En seguida desfondó la lata en el mate del siberiano.



Juraron venganza terrible, se arrojaron los comisionados sobre don Pucho, y, sin hacer caso a las disculpas y protestas de éste, lo zamarrearon de lo lindo.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

















SENÉN BRUNETTI

El sol, en su lento hundimiento sanguinoso, pone un capricho de sombras en las salientes fachadas de las casas, y proyecta una epifanía de luz en los ventanales.

Senén, calmo y casi solemne, camina, sacudiendo las piernas en graves desdoblamientos, con una cínica despreocupación de hidalgo lamentable.

Es alto y membrudo; la nariz resulta a la línea de su frente, como un sabio hachazo que hiciese una cruz; los ojos bajo la huraňía de las cejas se insinuan como dos puntos de Sol. Pringoso y deforme el sombrero cúbrele la nuca, dejando descubierta la frente, tan alta y ancha que figura una plaza; los pantalones, pintorescamente deshilachados en los bajos, tienen un presuntuoso estremecimiento cuando Senén camina; como si añorasen los esplendores de una época imperial.

Brunetti, derrota andante de un gran mozo que fué, mira de frente. Los ojos se le van como dos almas, allá a lo lejos, ansiosos de horizonte. Y es como un encanto lejano, como el ensueño migrado del alma espiral de un pebetero de oro trashumando mirra, la configuración geométrica—en la lejanía—de los aleros de las casas recortados en negro sobre el incendio sereno de los cielos. El trazado de líneas negras recortadas limpiamente en el espacio naranja del crepúsculo, y el sol que en rojez extrema se hunde como un alfanje de fuego traen al cerebro de Senén la prodigiosa evocación de cien ciudades entrevistas en los amaneceres desde la lividez azul de las costas europeas y desde alta mar, en la mansa profundidad verdosa del Mediterráneo. Por su memoria, en una repentina exaltación del recuerdo, pasa la visión de incontables ciudades costeras con sus casas blancas recortadas en la fronda de los árboles y sus minaretes irguiéndose sobre la locura amarilla de los naranjales. Luego las montañas de Africa, gestos geológicos retando al cielo; altos torreones quemados por el Sol, de vejetación raquítica que aventura distanciadas sonrisas de verde en la hosquedad de las grietas. Y la maravilla de las noches vernales, palpitantes de armonía, pobladas de astros sobre la serenidad del mar. Y después, llenando lugares en su memoria, de tarde en tarde el recuerdo de episodios picarescamente innombrables, ocurridos en los puertos de Italia entre una plebe alegre y soñadora que se embriaga con negro vino nefando, y jura sacrificios de hidalguía y de odio por la autoridad de algún santo que, en vida, fué mujeriego y bandido.

Senén, pensando, camina, y su imaginación se pierde en el libro abierto de su vida pintoresca y despedazada.

Llega a la Plaza España, allá por los barrios del sur, oreados con pujos de viento pampa. En el sudoeste el horizonte está velado por el humo de la quema que, en grandes volutas, se retuerce en el aire, apestando con su olor acre. Calmosa la tarde, está henchida de beatitud estival. Una polvareda de oro, en un gran círculo indica en el poniente la ruta sanguinolenta del Sol. En el cielo—claridad de esmeraldas licuadas, bendiciendo el espacio—insinúan su fulgor de plata las estrellas crepúsculares que se fijan, inmóviles, en la inmensidad, como gotas de ajenjo. Se acerca la noche y Senén, que ha de pasarla al sereno, se conmueve, entristecido por la absurda desolación de la tarde que agoniza. Se amedrenta y ofrece a su pobre alma la dispensable cobardía de un consuelo.

—¿Dónde estará su madre?... ¿qué será de ella?... ¡Oh, la lejana dicha perdida!

Y como por un conjuro, sentado ya en un banco, se desenvuelve otra vez la película de su vida doliente y apresurada.

En un pueblo bretón, la niñez. Fragor salitroso de las olas encaramándose a las rocas, para caer deshechas en espuma. Hurañía del cielo casi siempre gris, mordiendo el límite del mar en la lejanía como una fabulosa cuchilla de acero. Y en él, como líneas marcadas en el aire y borradas luego por el viento, el vuelo plano de las gaviotas empeñadas en medir con sus alas la geometría del espacio.

La adolescencia. Su iniciación en las jornadas de pesca. Los días en alta mar zafando bravamente los temporales que se extraviaban entre el cordaje, estremeciendo las jarcias. La vuelta a tierra en los atardeceres nubosos, con el cielo plomizo rasgado a intervalos por el parpadeo amarillento de grandes latigazos eléctricos. Y la madre, la novia, los hermanitos, y un pueblo de mujeres parturientas y desgreñadas, coronando escollos, suplicadoras ante la huraña amenaza de la galerna que se insinúa en el rugido del temporal.

Y ya mozo. Un día dió un beso a su madre... a sus hermanos. En la noche anterior, en brazos de su novia—¡y él tuvo una vez novia!—se hartó de amor y lloró puerilmente. A los pocos días en un asombroso buque mercante se embarcó; y aventurando su vigor en piruetas sobre los palos del navío, cruzó el océano rumbo a las playas americanas.

El oficio de marinero; de marinero de buque mercante. Obscura vida bordada por episodios heroicos, por hazañas estupendas y sucedidos de epopeya; ejercicio desinteresado del peligro, siempre al vértice del abismo; vida doliente, sólo alegrada por la trágica locura de festines crapulosos y hediondas aventuras arrastradas por las calles solitarias del bajo puerto, en las costeras ciudades meridionales.

Brunetti recuerda claramente su primer borrachera. Fué en Génova. Llegado el vapor, bajó a tierra con varios compañeros. Mezclados con un público alegre y mal oliente, recorrieron las innúmeras zahurdas de la ribera. No hubo burdel de baja ralea que no fuese honrado por la honesta presencia de sus personas. Y después de escenas incalificables, se embriagaron indignamente para quedarse tendidos como troncos, durmiendo pesadamente en la vía pública.

La calaverada fué premiada por el capitán con una semana de "barra" para Brunetti y dos de sus compañeros.

Y la segunda hazaña. En Río Janeiro, después de una noche de crápula, gritando lúgubremente el humor del alcohol a lo largo de las avenidas enfiladas entre líneas de palmeras y tamarindos, fué conducido a "delegaçao da polizia" en compañía de otros bandidos del buque. El capitán, quiso dejarlos en tierra, pero por fin, gracias a los empeños de un oficial que estimaba mucho la alegre brutalidad de Senén, éste y sus camaradas de jolgorio ingresaron otra vez en el "Heate-Ingland", con la condición de cumplir un mes de "barra", y no repetir en ninguna forma la francachela.

Brunetti se pone triste. En sus recuerdos topa con el episodio de la tercer gran borrachera, causa y principio de su triste vivir de ahora, nómada y miserable.

Habían hecho tres viajes, ida y vuelta, de los puertos italianos hasta Valparaíso, haciendo escalas en Francia, España, Portugal, Cabo Verde, Río Janeiro y Montevideo. En el retorno del último, el buque desde Montevideo hubo de venir a Buenos Aires por un cargamento especial. Y aquí, en esta Babilonia enorme, palpitante de locura, fué la buena para Brunetti y los suyos. Hastiados de la monotonía de los largos viajes, de la decoración del cielo sobre el mar en la salida y puesta del Sol, de la queja armónica de un acordeón martirizado a toda hora por un marinero melancólico, deseaban la ciudad, el ruido; amén de llevar en las carnes el aguijón de la lujuria contenida, y en el alma una sorda tristeza que clamaba ser anegada en vino.

Salieron Brunetti y dos más. Azares del parrandeo hicieron que Senén se perdiese de sus amigos. Los buscó poco. Tenía dinero, y más que dinero ganas de divertirse a lo príncipe. Fuése al Casino, y algo borracho, corrió en la noche una bacanal indecente, terminando por irse a Palermo.

En el Pabellón de los Lagos, su rudeza de lobo joven, chocó a la necia impertinencia de unos mocitos bien, que se insinuaron con alguna cuchufleta pretendiendo burlarse de él. La mujer que lo acompañaba, creyéndolo ya avinado como una cuba, servil y denigrante sonreía, al traje de los "muchachos", como incitándolos.

Brunetti, presto notó la guasa de los petimetres aquellos; y les tuvo lástima, borracho y todo. Pero al darse cuenta del juego de la dama elegida para la noche, se indignó terriblemente.

—Díme, marrana... ¿no te he pagado? Entonces... ¿a servicio de quién estás?

Los otros, comprometidos tácitamente en la sombra, creyeron de honor y dignidad intervenir.

¡Se maltrataba a una dama!

Alguno dijo algo. Y Brunetti, entonces, levantándose pausado, pateó el suelo al dirigirse a los mozos.

—¡Hato de borregos... maricas! ¿quién de vosotros se ríe? ¿quién se entendía con esta mujer?...

—No, nosotros no hemos dicho nada... Usted disculpe... caramba, ¿por qué meternos con usted?... ¡vaya!—Un pavor o "julepe" cerval los volvía cobardes, y se disculparon ante el lobo joven, en un exceso de sugterfugios. Pero Senén, que como hombre prudente y de buen tono no se enojaba en balde, tomó al más cercano por la pechera, y como jugando, con un buen humor admirable, lo arrojó, violento, contra la pared.

—Gandules... —dijo leve, y se sentó tranquilamente.

Y un agente que acudió atraído por el escándalo, lo llevó preso. Y de la comisaría por desórden y ebriedad fué pasado a Contraventores a cumplir treinta días "de ojito" que quiere decir, en romance vulgar, cumplirlos sin rebaja ni atenuante.

Brunetti, escribió al capitán del buque, pero el rubio señor, enterado de los descalabros hechos en la cara de un mozo distinguido por él bárbaro Senén, no dignóse tomar en cuenta sus protestas de formalidad, limitándose por aquella vez a conservar una agradable memoria del marinero farrandista. Cumplida su condena, se dirigió esperanzado al puerto. El "Heate Ingland" había zarpado ocho días antes. Y el marinero, entristecido miró allá en la línea del río, el lugar por donde el vapor había iniciado su ruta oceánica. Allí estuvo un buen rato, inmóvil, como estupidizado por una sombría amargura desconocida. Luego, cansado, meditabundo volvióse a la ciudad. Y al pasar por el Paseo Colón alguién le chistó. Dió vuelta inquiriendo y topóse de manos a boca con un paisano suyo de quien, por su vida miserable y vagabunda, se contaban en Bretaña terribles historias prevaricadoras.

—Eh, tú, Senén... ¿no me conoces hombre?

—Oh, sí, te conozco bien; ¿qué quieres?

—Hombre, te veo afligido ¿eh?—y guiñando astutamente los ojos—¿a que perdiste el vapor?...

—No, no he perdido nada—dijo seco Senén, con una forzada dignidad.

—Vaya, te lo estoy viendo en la... la... nariz... ¡ja, ja, ja! Confiésalo hombre.

—Pues sí... He perdido el vapor.

—Bah... no afligirse hombre... Es lo mismo. Mira... ¿quieres venir muchacho?... tengo unos centavos.

—¿A dónde vamos a ir?...

—A dónde vamos a ir... Pues a festejar el suceso... ¿andando?

Y Senén, desorientado, sintiéndose extraño, solo, desamparado en el ambiente afiebrado de la urbe americana, agradeció con el alma y el corazón, profundamente, a aquel redomado truhán, viejo conocido suyo, el solidario gesto de desgraciada protección. Entraron en una cantina de la recoba, y bebieron. Y se emborracharon. Y Senén, que siempre fué de mala bebida, acabó peleándose con su nuevo camarada; —mal proceder que la policía, ajena a dignidades y agradecimientos, se encargó de corregir con otro mes "de ojito" en la "estancia" de la calle Azcuénaga.

Volvió a encontrarse libre después de un mes, y sin quererlo, acercóse al Paseo Colón, y hubo de ser camarada de algunos ex marineros, que, por causas parecidas a las de su derrota, arrastran por almacenes, zaquizamís y bancos de la plaza, una trágica vida de vagancia, abyecta y dolorosa como una lacra. Después de esta reclusión, en el transcurso de dos años de activo atorrante, que lleva, tuvo varias entradas en la policía; ninguna por robo, pues que Brunetti, como buen bretón, siempre fué persona honrada. Y a través de una maravillosa e inenarrable serie de aventuras, después de ser veinte veces príncipe en lacerías indignas y héroe en lances de hamponería, se encuentra ahora hecho un gran señor de pantalón roto, sombrero grasiento y altivo bigote borgoñón, con plena libertad de sentarse en la Plaza España, bajo la serenidad nocturna de un cielo que le recuerda la tierra oriental.

Senén, miserable, atormentado por el recuerdo, tiene en los labios un esguince doloroso.

—¡Ah... la rara alegría de la vida en el mar!... Y se levanta, se despereza abriendo los brazos en cruz, y, al igual de un terrible personaje de cinematógrafo, se atusa el bigote y se acicala.

Y dispuesto a caminar, en la incertidumbre de su vivir nómada, su corpachón alto y fornido se destaca—silueta bárbara —con la enormidad de un mito, sobre la línea accidentada del bajo caserío del Sur, que se pierde en la noche.

Delio MORALES.

El príncipe y el abate

El valeroso príncipe de Conti había invitado a comer al abate de Foisenom. A éste se le olvidó la fecha del convite y no acudió, lo cual disgustó mucho al príncipe que le esperaba.

A los pocos días encontró el abate a un amigo, que le dijo:

—¡Contento tienes a monseñor!

—¿Por qué?

—Por tu desaire al no asistir a su convite.

Cayó entonces el abate en la cuenta, y trató de presentar cuanto antes sus excusas al príncipe, para lo cual se apresuró a presentarse a él el primer día de audiencia.

En cuanto S. A. le vió en su cámara, le volvió la espalda sin decirle nada.

—¡Ah, monseñor—exclamó el abate entonces,—cuánto os lo agradezco! Me habían dicho que me queríais mal, y veo todo lo contrario.

—¿Cómo?—dijo el príncipe.

—V. A. no vuelve jamás la espalda al enemigo.

Si no hubiese pájaros

Si todas las aves dejasen de existir, según el cálculo hecho por un naturalista, a los nueve años de su completa extinción perecería todo el género humano.

Teniendo en cuenta la proporción en que se propagan los insectos, el número de éstos que un pájaro destruye en un año, y la extensión del terreno laborable de toda la tierra, dicho naturalista ha venido a sacar en conclusión que antes de dichos nueve años los insectos y las limazas, libres de sus enemigos naturales, acabarían con cuantos jardines, campos y huertas hay en el planeta, destruyendo así toda la vegetación, que a más de formar parte importante de la alimentación del hombre, es el único alimento de los animales de carne comestible.

Igualdad ante la muerte

El señor De Cornuel tenía ya muchos años, cuando viajando en una ocasión en un coche donde iban dos bellas señoritas muy jóvenes, el vehículo volcó al borde de un precipicio, y milagrosamente escaparon los viajeros de perecer en él. Cuando, con el auxilio de las personas que acudieron a salvarlos, fueron saliendo del volcado vehículo, el señor Cornuel, dirigiéndose a las jovencitas, las dijo sonriendo:

—¡Ay!, hijas mías, hace unos momentos éramos los tres de la misma edad.

Estufa de color

Existe en el jardín de Kew una gran estufa para criar palmeras (tiene de largo 365 pies y 100 de ancho con 63 de altura), en que han tenido la buena idea de poner los vidrios de un color verde; según muchos inteligentes prosperan mucho más las plantas criadas en estas condiciones, que bajo las estufas de vidrios sin color.



CURIOSIDADES

La fuerza de un elefante, de tamaño regular, es igual a la de 150 hombres juntos.

Calcúlase que en todo el mundo, se escriben al año nada menos que mil millones de tarjetas postales.

En Europa, el costo del papel y de la impresión de un billete de Banco, es de un centavo oro próximamente.

A las mujeres en Corea les está prohibido hablar una sola palabra en el transcurso del día de su boda.

En el terreno que ocupa actualmente el Banco Italiano, en Buenos Aires, tuvo su residencia el brigadier general Azcuénaga.

Se calcula que en el estado de Iowa (E. U.) hay 970 granjas que pertenecen y son dirigidas por mujeres; 20 lecherías, son también propiedad de mujeres laboriosas. En la citada región ejercen la medicina 125 doctoras.

Las moscas detestan el olor a espliego. Conviene por tanto colocar algunas plantas de este género, en las habitaciones.

Afirma un médico inglés que una aplicación de esencia de canela calma inmediatamente el dolor producido por una picadura de abeja, evitando la inflamación.

El explorador de Africa, Harry Johnston, viéndose en cierta ocasión sitiado por salvajes, hizo creer al jefe de éstos que había viruela en el campamento. Los africanos huyeron ante el peligro de lo que ellos llaman "enfermedad blanca".

La región del mundo donde hay más tormentas es Java, pudiendo calcularse que cada año hay noventa y siete días tormentosos.

Un médico inglés aconseja que para recobrar la salud las personas adultas deben jugar con los juguetes de los niños.

Los Estados Unidos tienen 28 puertos fortificados, cuya defensa, en el presupuesto, debe estar asegurada por 41.000 hombres y 1.650 oficiales. En realidad, sólo hay 11.000 y 360, respectivamente.

En 1874 empezó a cultivarse la vid en la República del Uruguay.

Un obrero de cierta fábrica inglesa, instalada en Wells, ha conducido en treinta años de trabajo, 40 millones de ladrillos, en un carrito de mano.

El ejército japonés en tiempo de paz es de 250.000 hombres; en tiempo de guerra, su contingente asciende hasta 1.150.000 hombres.

Desde 1907 todos los acorazados norteamericanos están dispuestos en tal forma que pueden funcionar a carbón o a petróleo.

En Jaszbereny, pueblo de Hungría, se prohibe a las criadas salir a la calle, y hasta asomarse a la puerta de la casa donde sirven, después de las nueve de la noche. La que contraviene a esta orden purga el delito con una multa o cuatro días de cárcel.

El mercurio es el único metal líquido a la temperatura ordinaria.

Un cañón de marina, de 205 milímetros, exige para ser construído veinte meses de trabajo continuo, y por término medio, cuesta unos 60.000 pesos oro.

Las damas de la Edad Media se lavaban la cara con un pañito suave mojado en leche, porque suponían que el agua era perjudicial al cutis.

En Alemania y Austria hay 150 escuelas para cocineros. Casi todos los jefes de cocina de aquellos países proceden de las citadas escuelas.

Antiguamente en Buenos Aires los lecheros expendían la leche en botijas de barro; en las mismas que traían la sabrosa mazamorra.

El 17 de octubre de 1863 se celebró en Nueva York, la primera asamblea popular, declarándose la libertad de cultos.

Un trozo de piel cortada del cuerpo humano, muestra indicios de vida hasta diez días después de la separación.

En la mayoría de los países, se efectúan muchos más matrimonios en el mes de junio que en los demás meses del año.

Varios directores de compañías de seguros afirman que el ciclismo es mucho más peligroso que el viajar en buque o en el tren.

Hace poco murió en Alemania un cura a quien llamaban "el amigo de los novios", pues siempre estuvo dispuesto a casar a todos los enamorados que quisieran contraer matrimonio clandestinamente.

Todas las plantas están compuestas de catorce elementos: ázoe, fósforo, potasio, cal, hierro, manganeso, carbono, oxígeno, hidrógeno, azufre, cloro, sílice, sosa y magnesia.

Los libros que se venden a mayor precio en el mundo son "La Biblia, de 36 líneas" impresa por Gutenberg y Shasbourg, en 1459, 3 volúmenes, cuyo valor es de 16.000 pesos oro; y el "Salterio de Mayense" 1459, impreso por Guaritch, Londres, que está valuada en 30.000 pesos oro.

Los molinos de viento fueron inventados por los orientales. En Europa se empezaron a construír después de las Cruzadas.

Se conocen cuarenta y ocho clases diferentes de moscas.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

ORO PARA AMÉRICA



—El paquete "Verdi" trae desde los Estados Unidos cinco millones cincuenta mil dólares. Todo ese dinero viene en águilas, medias águilas y doble águilas.
—Pues cuando lleguen aquí verás que pronto vuelan.

DON ROQUE DISFRAZADO



—¿Dónde va Su Excelencia con ese traje de obrero?
—Voy a darle una broma de carnaval a aquel que está allí. Creo que no me conocerá.
—De qué es ese traje?
—De trabajador.
—Entonces, de fijo que no lo conocerá.

EL NARCOTICO DE MODA



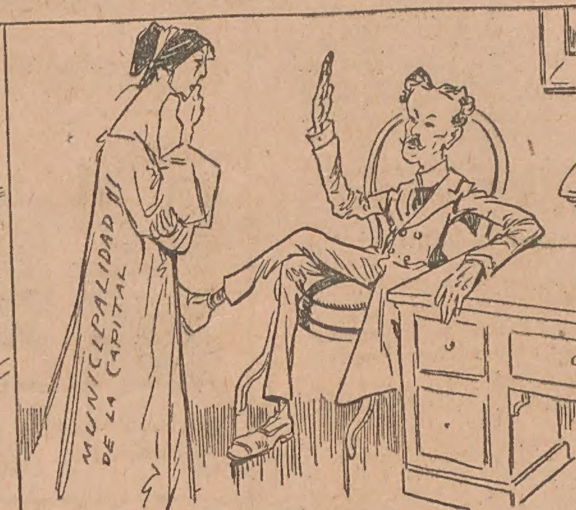
—Yo le agradecería, doctor, que me recetara algo para poder dormir. No pego los ojos en toda la noche.
—Lea en los diarios el debate sobre la intervención salteña y le garanto que se quedará dormido profundamente.

IMPUESTO A LOS PERFUMES



—¿Usted no cree que está muy bien esa ley en la cual imponen a los perfumes un nuevo impuesto?
—Según los perfumes que sean, porque hay algunos que en vez de impuestos nuevos les pondría aunque fuera una tapadera vieja.

SIGUEN LOS EMPRÉSTITOS MUNICIPALES



Don Joaquín.—Son otros quince millones de pesos oro, pero las diagonales las haré. Yo cuando me empeño en una cosa no me saca nadie de ella.
Municipalidad.—A quien no va a sacar nadie del empeño va a ser a mí.

EL INTENDENTE ROSARINO



—Parece, señor Infante, que tratan de enjuiciarlo por las irregularidades que comete en su actuación como intendente municipal.
—Yo le aseguro a usted que, si así sucede, no acudiré al llamado que me hagan, alegando que he "perdido el juicio".

Un poeta

Nació en cualquier parte, Nació una noche cuando la serenata melancólica de los naranjos en flor movidos por las brisas se confundía con el murmullo del mar.

Mucho de abismo y una gran tristeza en la mirada. Niño, se extasió en la contemplación del crepúsculo. Desapareció del hogar. Aventurero, gustó el placer de las tormentas y se dejó arrastrar por la marejada. Amoroso, jugó con la vida y se abismó en el misterio perseverante de dos ojos profundos. Fué tierno, bravo y estoico. Amó y odió. Fué bueno y malo; por eso fué completo. Por ley fatal siguió la ruta incierta. Fué al acaso.

Culminó en el dolor y ascendió sereno la cumbre del infortunio. Vivió mucho, sufrió mucho y se abrazó silenciosamente en las horas cruentas al Arcángel de las Desventuras. Soñó con una Margarita del Suburbio. Ave de paso, por donde cruzó dejó la huella de un algo extraño. Corazón generoso se conmovió al primer asomo de maldad.

Despertó muchas simpatías y provocó con orgullo salvaje el odio de los imbéciles. Se encariñó con los tristes y tronó el verbo fecundo y luminoso. Su amor a la belleza fué imperturbable.

En su ensueño vislumbró una estrella y le rindió culto fervoroso. No lanzó un ay.

Ahondó la vida, rióse de la humanidad, rióse de sí mismo, adquirió la serena majestad de las cumbres y se perdió en la Nada.

Santos Martínez Cuitiño.

Hogar y patria

La principal escuela del carácter es el hogar doméstico. Allí es donde todo ser humano recibe su educación moral, buena o mala. Allí es donde se penetra de los principios de conducta que le informan y que únicamente se pierden con su vida.

Hay un proverbio que dice: "Las costumbres hacen al hombre"; otro que: "El espíritu hace al hombre; y un tercero, el más verídico de todos, que afirma: "El hogar hace al hombre". La educación de la familia comprende no solamente las costumbres y el espíritu, sino también el carácter. Especialmente en el hogar es donde el corazón se abre, las costumbres se forman, la inteligencia se despierta y el carácter se amolda para el bien o para el mal.

De este origen proceden los principios y máximas que gobiernan a la sociedad. La ley misma no es más que el reflejo de la familia. Los más insignificantes fragmentos de opinión sembrados en el espíritu de los niños, en la vida privada, se abren paso más tarde en el mundo y llegan a constituir la opinión pública; porque las naciones se forman de las habitaciones en que se crian los niños, y aquellos que los dirigen pueden ejercer un poder mayor aún que aquellos que están encargados de la dirección del gobierno.

Las virtudes cívicas—dice Julio Simon—si no tienen su origen y consagración en las virtudes domésticas y privadas, son simplemente virtudes de teatro. El que no siente ternura por su hijo, no puede experimentar amor por la humanidad.

¡Cuidado con el ventilador!

En el rigor del verano y ante la vulgarización del ventilador eléctrico, tiene carácter de actualidad la siguiente advertencia que sobre lo que titula "nueva enfermedad de verano", leemos en el "New York Medical Journal".

Llámase esta enfermedad "electro-fanitis", de la palabra inglesa "fan", que significa "abanico ventilador", porque procede del uso de los ventiladores eléctricos. Se manifiesta la nueva dolencia con estornudos frecuentes, tos, frío en la cabeza ocasionado por las brisas cargadas de gérmenes que mueve el ventilador eléctrico. Esta enfermedad es casi epidémica y, a menos que se cure convenientemente, la "electro-fanitis" puede degenerar en otras dos enfermedades de la misma familia: la tomilitis y la bronquitis.

Lo peor de la "electro-fanitis" es que jamás se contrae sino en la época del calor, y no hay nada más angustioso que los constipados en verano. Siendo, por otra parte, la "electro-fanitis" ocasionada por una atmósfera artificial, su curación resulta mucho más difícil que la de un catarro ordinario.

La opinión de un sabio médico acerca de esta dolencia es la siguiente:

La principal razón, dice este ilustre profesor, porque las corrientes de aire producidas por los abanicos causan con rapidez la inflamación de la membrana mucosa de la cabeza, es que las corrientes son rapidísimas y ejercen su influencia muy fácilmente en el organismo de una persona, cuya vitalidad ha disminuído ya mucho por causa del calor. Además estas corrientes de aire no son las refrigerantes ondas de ozono que circulan en el espacio libre. Las brisas artificiales no son otra cosa que aire impuro puesto en movimiento.

Cómo se inventó la aguja de la máquina de coser

Elías Howe, el inventor de la máquina de coser, gastó casi toda su fortuna en los experimentos que tuvieron por resultado el invento de esa máquina tan sencilla, y que hace, sin embargo, un trabajo tan complicado.

La máquina de coser estaba inventada, pero restaba una dificultad que era necesario salvar: la ubicación del ojo en la aguja. La idea de Howe era seguir el modelo de las agujas comunes de coser, es decir, que el ojito fuera en el extremo opuesto al de la punta. Jamás se le ocurrió que el ojito debía ir en el extremo de la punta directamente sobre ésta.

Probablemente hubiera fracasado en su invento, si un sueño no le hubiera hecho la revelación que él ansiaba. Soñó una noche que tenía que fabricar una máquina de coser para el rey de una tribu salvaje. Igual que en la realidad se le presentó el problema del ojito de la aguja, que tanto lo preocupaba.

El rey le concedió veinticuatro horas para terminar su invento, si no, sería ejecutado. Howe trabajó y pensó desesperadamente durante el plazo fijado, pero en vano. En su sueño se veía ya llevado al patíbulo, cuando quiso la casualidad que se fijara en las lanzas de los soldados que lo rodeaban. Tenían un agujero perforado cerca de la punta. Para Howe fué toda una revelación: la solución de su problema. En el momento que solicitaba dos horas para completar su invento, despertó.

Eran las cuatro de la mañana. Saltó de la cama y corrió a su taller. A las nueve tenía modelada la aguja con el ojito en el extremo de la punta. El invento maravilloso estaba completo; la máquina de coser era un hecho.

La insensibilidad del corazón

Es sabido que los sentimientos se han hecho radicar en el corazón. Y generalmente se incluye esta palabra en las frases en que se trata de expresar un afecto o una inclinación bondadosa. Sin embargo, la insensibilidad del corazón está comprobada. Cuenta Mosso que en agosto de 1897, Biffi presentó al instituto Lombardo, el corazón de un joven, perteneciente a una familia distinguida, en el cual había encontrado, al autopsiarlo, una aguja introducida en la parte izquierda del mismo. Este desventurado, que fué presa de un delirio lipemaníaco, mató a su padre, trató varias veces después de suicidarse y, por último, murió loco en el hospital.

Cuando todavía estaba con su familia, próximamente dos años antes de que muriera, dijo que se había traspasado con una aguja el corazón para matarse, pero nadie le había hecho caso. Todo el tiempo que estuvo en el manicomio, los movimientos del corazón fueron siempre tranquilos y regulares, el pulso normal, la respiración ejecutada con gran libertad, sus sueños plácidos; podía adoptar todas las posiciones, no habiéndose lamentado jamás de incomodidad alguna en la región precordial. Cuando murió, se le encontró en el corazón una aguja con el ojo enmohecido, colocada en la carne y envuelta por una especie de vaina que se había formado alrededor; la punta reluciente y aguda, sobresalía de la cavidad del corazón. La irritación que producían los arañazos continuos habían originado excrecencias carnosas en el punto donde el corazón sufría de continuo las molestias.

ENTRE POETAS



—¡Es un ignorante! ¡No sabe quién fué Espronceda!
—No me extraña. ¡Ni siquiera a mí me conoce!

El sexo de l.s números

Si hemos de dar crédito a varias pitonisas modernas, los números, al igual que las especies animales, se dividen en machos y hembras. El número uno, por ejemplo, es macho, y el número dos hembra.

Al número tres se le considera y se le ha considerado siempre como sagrado y de buena suerte, mientras que el seis debe ser descartado de todo negocio de alguna importancia.

El número siete es un número excelente, que posee muchas virtudes. Según los augurios, el séptimo hijo de cualquier matrimonio llega a hacer carrera en el mundo; y si, por fortuna para el individuo, es hijo séptimo de otro hijo séptimo, sin duda alguna llegará a ser un médico reputadísimo, por la infalibilidad de sus tratamientos.

El número diez es sagrado, y siguiendo nuestra información numeral encontramos que todos los números nones son de buena suerte, excepción hecha del trece. Por esta causa, no está de más aconsejar a los enfermos que tomen sus medicinas en espacios de tiempo de número impar, prefiriendo aquellos que sean de tres en tres, de siete en siete y de nueve en nueve días, horas, minutos, etc.

Semejante preocupación es muy corriente entre nosotros tratándose de baños, pues no habrá nadie al que en alguna ocasión no le hayan recomendado que el número de aquéllos sea impar.

Dolores que convienen

El dolor es, más que una maldición, una bendición para la raza humana. Avisa el peligro y dice en qué parte del cuerpo está el mal. El dolor de muelas, el grano de carbón en el ojo, el absceso, etc., indican que es necesario cuidarse para evitar peores cambios. El dolor obliga a descansar a la parte afectada, y el descanso es el remedio soberano que cura muchas enfermedades.

Las enfermedades crónicas más temibles no son dolorosas, por lo general y, sin embargo, a veces son incurables.

Para fortalecer la memoria

El P. Feijóo en sus "Cartas eruditas", habla de ciertas drogas que servían para auxiliar a la memoria, y atribuye semejante beneficio, aunque pasajero, pues solo duraba el día que se usaban, a varias especies aromáticas como el ámbar, las cubebas, el cardamomo y el incienso; y entre los medicamentos compuestos cita el "Agua de Magnanimidad" y la "Confección anacardina".

De esta última se ocupa especialmente por ser la que se consideraba como remedio supremo, y dice: "Es así que en todo el mundo es celebrada esta confección para el efecto dicho, y se refieren notables maravillas de su eficacia, señalando a veces tal o cual sujeto, que siendo antes de debilísima memoria, después de tomar la anacardina, retenía al pie de la letra cuanto veía". Y luego añade: "En la religión sonó mucho, que la prodigiosa memoria de nuestro cardenal Aguirre era el efecto de la anacardina que su padre, el cual era médico, le había dado siendo niño. Yo supe, de buena parte, ser falso esto, y que aquel sabio cardenal sólo había debido su gran memoria a la constitución nativa de su cerebro".

Después dice haber leído, que por el abuso del medicamento enloquecieron algunas personas.

La confección anacardina se llama así porque la base de ella es el fruto de un árbol de la India Oriental llamado anarcado.

Los perros en la guerra

Un militar, que acaba de regresar de la guerra de los Balcanes, ha visto el gran resultado que los perros dan en la Cruz Roja. Su fino olfato les conduce pronto al sitio donde están los heridos y la ambulancia no pierde tiempo, llegando rápidamente al socorro de los infelices soldados. Pero sucede con frecuencia que durante la noche no se ve al perro, y para evitar esto se ha ideado que el can lleve sobre el lomo una pequeña batería con una lámpara eléctrica que sirva de guía a la Sanidad Militar.

Máximas del Kaiser

El despacho que tiene Guillermo II en su castillo de Rominten, ofrece un aspecto capás de sorprender a los huéspedes del soberano. En las paredes ha mandado poner una serie de máximas y sentencias, de las cuales copiaremos las siguientes:

El mundo es tan grande y el hombre tan pequeño, que no es posible que un hombre sea el centro del mundo.

Tomad el día como venga y a los hombres como sean.

No desear lo que no se puede obtener.

Sed fuertes en el dolor.

Una hora de alegría basta a hacernos olvidar mil horas de amargura.

El hombre desconfiado agravia a su prójimo y a sí mismo.

Algo útil

Aunque sólo aproveche cada lector una sola de estas enseñanzas cada año, quedará bien compensado de su gasto para adquirir Mundo Argentino.

Damos a continuación una receta económica para preparar en casa un cemento para pegar loza:

Tómese un cucharada grande de cal viva y mézclese con una clara de huevo. Por separado, se mezclan partes iguales de leche y vinagre. Esta mezcla se va echando gota a gota sobre la primera, mientras se bate perfectamente, y el conjunto debe formar un cemento bastante claro. Cuando se va a usar, se calienta ligeramente el cemento, así como los bordes de los trozos de loza que se quieren pegar.

Para pensar

Estudia para saber mejor y no para saber más que los otros.

Séneca.

Papel impreso

Hemos recibido el número 108 de la interesante revista mensual agronómica "Germinal", que con esta edición ingresa a su sexto año de vida.

"Vida Española", órgano de la colectividad española en la Argentina, dirigida por el señor J. Morales Navas.

"El talento de la mujer", estudio psicosociológico, por Leopoldo M. Matta.

"Las lámparas de arcilla", poemas de Fernán Félix de Amador.

Correspondencia

A. G. C. — Muy sensatas sus reflexiones.


Miss Gladys Shaw, bailarina inglesa del Royal


La Poupée, bella y popular cupletista italiana del Edén Concert


Betty Nelson, cantante francesa del Casino


Miss Nelly Hale, bailarina inglesa del Royal


Les Mignones, populares bailarinas francesas recientemente llegadas para debutar en esta capital


Perlita de Madrid, popular cantante y danzarina española

Fotografías de Bolzoni y Cía.

Regalamos 4 obras de arte



LA DESPEDIDA
(Reducción del original en colores. 70 × 55 ctms.)



CHURRASQUEANDO
(Reducción del original en colores. 70 × 55 ctms.)

El mejor ornamento de una sala es un buen cuadro y su posesión acredita en el dueño un noble sentimiento artístico.

Gracias a la oferta que hoy hacemos puede usted, sin sacrificio alguno por su parte, adquirir cualquiera de las cuatro espléndidas obras de arte que reproducimos en esta página, o todas ellas.

Se trata de cuadros de real y positivo mérito pictórico, cuya adquisición, en cualquier establecimieno artístico, demandaría un gasto considerable y no al alcance de todo el público.

Es, pues, un regalo de gran valor este, que los entendidos en la materia sabrán justipreciar debidamente.

No tiene usted más que llenar el adjunto **Bono-Prima**, añadiendo 10 cupones de los que contienen los cigarrillos **AMÉRICA** de 20 o 30 centavos, por **cada** cuadro, remitiéndonos el pedido a la siguiente dirección:

COMPAÑÍA ARGENTINA DE TABACOS. - Victoria, 1177

a vuelta de correo recibirá usted por certificado, para mayor seguridad, los cuadros cuyos títulos nos haya indicado en el **Bono-Prima.**
ca que se le presenta para conseguir cuatro valiosísimas obras de arte, cuyos méritos son superiores a toda posible alabanza.

Como todo el mundo fuma cigarrillos **AMÉRICA** y no hay quien no posea cupones de los que contiene cada atado, esta oferta es un verdadero regalo de inestimable valor, que pocas veces podrá usted obtener.

NOTA. — No se tomará en cuenta ningún pedido que no venga con los correspondientes cupones de AMÉRICA de 0.20 o 0.30 cts., y acompañado del Bono-Prima

BONO-PRIMA

Deseo que se me remitan los cuadros titulados. . . . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
a cuyo efecto adjunto la cantidad de.......cupones de los cigarrillos AMÉRICA, es decir, 10 cupones por cada cuadro.

NOMBRE . . . .

DOMICILIO . . . .



LA PAYADA
(Reducción del original en colores. 70 × 55 ctms.)



EL PERICON
(Reducción del original en colores. 70 × 55 ctms.)

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.